

## Su Santidad Pablo VI bendice el instituto pastoral del CELAM

Como informamos anteriormente el 4 de marzo comenzó sus actividades el Instituto Pastoral del CELAM, con sede en la ciudad de Medellín y la participación de 18 países latinoamericanos entre sus alumnos.

Para completar la información, hoy ofrecemos en este número el texto del telegrama que el Cardenal Villot, Secretario de Estado, dirigió en nombre de Su Santidad Pablo VI, a Monseñor López Trujillo, Secretario General del CELAM.

En páginas interiores encontrarán nuestros lectores el texto de los dos discursos pronunciados en aquella ocasión: El primero del Padre Buenaventura Kloppenburg, Di-

rector del Instituto, donde aparecen de relieve las características y finalidades del nuevo Centro. El segundo, de Monseñor Alfonso López Trujillo, en el cual se hace un recuento del origen y estructuras del mismo, se señala el valor simbólico de Medellín y se ofrece el Instituto como un servicio más a las Iglesias de América Latina.

He aquí el texto del telegrama del Cardenal Villot:

**Monseñor  
ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Medellín, COLOMBIA**

Al inaugurarse curso Instituto Pastoral CELAM, Santo Padre desea

hacer llegar su paterna palabra, salud y aliento a organizadores, profesores y alumnos, confiando en que desarrollo actividades, investigación y reflexión en constante búsqueda verdad, bajo guía iluminada magisterio, y en comunión con Jerarquía, contribuirá decididamente formación nuevas generaciones, promotoras renovado espíritu servicio Iglesia, capaz reavivar en corazones exigencias fe para mejor comprensión realidades humanas y realización ideales cristianos, mientras invocando favor ayuda divina, otórgales implorada bendición apostólica.

Cardenal Villot.

### SUMARIO

SU SANTIDAD PABLO VI  
BENDICE EL INSTITUTO  
PASTORAL DEL CELAM 1

EDITORIAL: "TEOLOGÍA Y  
PASTORAL DE LOS MINIS-  
TERIOS" 2

LA RECONCILIACION EN  
CHILE 3

IX REUNION INTERAMERI-  
CANNA DE OBISPOS 5

CARTA PASTORAL COLEC-  
TIVA DEL EPISCOPADO  
ECUATORIANO 9

ACTIVIDADES DEL CELAM:

Presidencia y Secretariado 18

Departamento de Liturgia 18

Departamento de Laicos 19

Prensa y Publicaciones 19

LIBROS AL SERVICIO DE  
AMERICA LATINA 20

### DISCURSO DEL P. KLOPPENBURG

"El Instituto, comenzó diciendo el Padre, ensaya ahora sus primeros pasos, todavía sin ninguna experiencia propia. Un ambiente de fraternidad y espiritualidad, el sentido de responsabilidad personal, la libertad cristiana, el compromiso pastoral y la mutua colaboración entre directivos y participantes serán el alma que animará al Instituto".

"Estamos en el Instituto Pastoral del CELAM. Esto significa, en primer lugar, que este Instituto no es iniciativa particular: es iniciativa y voluntad deliberada de la XIV Reunión Ordinaria del Consejo Episcopal Latinoamericano, celebrada en Sucre, Bolivia, en noviembre de 1972. Esto a su vez, tiene implicaciones para la propia naturaleza del Instituto y es bueno tenerlo bien presente desde el comienzo. Siendo de los Obispos de América Latina (no es de los Franciscanos, ni de los Jesuitas, ni de los Vicentinos, ni de los Obispos de Brasil o de Colombia), el Instituto tendrá que hacer suya la doctrina, las directrices, las normas, las preocupaciones y las inquietudes de los Obispos latinoamericanos. Los presbíteros que lo dirigen, lo hacen estrictamente en su calidad de coopera-

dores del Orden Episcopal, (expresión que se encuentra 16 veces en los documentos del Vaticano II para describir la función de los presbíteros).

Esto no quiere decir sin embargo, que el Instituto no se preocupa por los actuales problemas específicos de los presbíteros, de los diáconos, de los religiosos, de las religiosas y de los seglares que aquí vinieron a estudiar. Pues precisamente éstos son los problemas que también deben preocupar a los Obispos. El hecho de tratarse de un Instituto del CELAM, significa también que él se coloca entre los servicios que el CELAM desea prestar a las Conferencias Episcopales de América Latina.

Es cierto que el continente latinoamericano no es monolítico, español no es portugués, México no es Argentina, Guatemala no es Chile, el nordeste del Brasil no es el sur, y los indios andinos no son los negros brasileños. Es, pues, evidente que el continente latinoamericano es en sí enormemente diversificado y, bajo este aspecto, será imposible hablar de una pastoral latinoamericana uniforme. Esta

## EDITORIAL

### «TEOLOGIA Y PASTORAL DE LOS MINISTERIOS»

#### MINISTERIO PRESBITERAL

Cuál viene a ser la tarea específica del ministerio presbiteral?

Esta pregunta resulta extraña a la altura de la segunda mitad del siglo XX. Los presbíteros de tantos siglos no se la habían planteado en forma tan radical.

Los que la hacen no son cristianos con formación elemental, ni siquiera sacerdotes de mediana formación, sino los teólogos.

Parecería que esta pregunta fuera meramente teórica o de escuela. Es la revelación de tantas tragedias morales, de conflictos de conciencia que sacuden la personalidad de muchos sacerdotes y angustian a episcopados enteros.

Lo más extraño es que no son sólo individuos los que se plantean esta cuestión, sino es la Iglesia entera: "Existe o no existe una razón específica del ministerio sacerdotal? Es o no es necesario este ministerio? Qué quiere decir hoy ser sacerdote?" se planteó con toda franqueza al Sínodo 71 en la introducción al documento "El Sacerdocio Ministerial".

La Iglesia, que había descansado durante tantos siglos sobre las espaldas de los presbíteros, está contemplando angustiada la disminución y el envejecimiento de ellos. El presbiterado, como interrogación, cuelga pesadamente en la atmósfera de la Iglesia.

Quién tiene la respuesta? Más aún: es posible dar con una respuesta satisfactoria?

"No hay por qué extrañarse si, después de veinte siglos de cristianismo... el concepto verdadero, profundo y completo de la Iglesia, como Cristo la fundó y los apóstoles la comenzaron a construir, tiene todavía necesidad de ser enunciado con más exactitud. La Iglesia es misterio, es decir realidad penetrada por la divina presencia, y por esto siempre capaz de nuevas y más profundas investigaciones" (Pablo VI, 29-9-1963). El ministerio presbiteral, participante de la misma esencia de la Iglesia, tendrá, en cler-

to sentido, que estar envuelto en el misterio.

Ya el Vaticano II despejó los interrogantes, y los Padres del Sínodo 71, siguiendo la doctrina del Concilio Vaticano II y teniendo también presentes los documentos y alocuciones del Sumo Pontífice Pablo VI quieren exponer brevemente algunas ideas fundamentales, hoy día más urgentes, de la doctrina de la Iglesia sobre el sacerdocio ministerial y algunas orientaciones de tipo pastoral" (Sínodo 71).

a) La teología del ministerio presbiteral deberá atenderse a la luz del ministerio episcopal que hace perenne la obra esencial de los apóstoles.

b) El ministerio presbiteral alcanza el punto culminante de la realización de su triple función: sacerdotal, profética y real en la celebración de la Sagrada Eucaristía, que es la fuente y el centro de la unidad de la Iglesia.

c) El ministerio presbiteral hace sacramentalmente presente a Cristo, Salvador de todo el hombre, entre los hermanos, no sólo en su vida personal, sino también social (Cfr. Sínodo 71).

"Faltando la presencia y la acción del ministerio, que se recibe por la imposición de las manos acompañada de la oración, la Iglesia no puede estar plenamente segura de su fidelidad y de su visible continuidad" (ib.).

Los faros están ya encendidos. Ahora se necesita iluminar nuestra realidad latinoamericana con estos criterios.

#### MINISTERIO DIACONAL

"Teniendo en cuenta que, según la disciplina actualmente vigente en la Iglesia latina, en muchas regiones no hay quien fácilmente desempeñe estas funciones (diaconales), tan necesarias para la vida de la Iglesia, se podrá reestablecer en adelante el diaconado como grado propio y permanente de la jerarquía" (LG, 29). Muchos de los hombres más preocupados por la vida de la Iglesia vieron aquí la "receta" para resolver los problemas de la esco-

sez de clero. Se lanzaron apresuradamente a "hacer diáconos".

Sin embargo, después del arranque jubiloso, los fervorosos promotores del diaconado permanente se encontraron en un laberinto de interrogantes tan intrincado que en algún momento sintieron perderse: El diaconado no vendrá a torpedear el laicado? El seglar no podría hacer lo mismo? El diaconado, no encubrirá los problemas de los sacerdotes y contribuirá a retrasar su solución? No abrirá la puerta a sacerdotes caídos? No entrarán los diáconos en competencia con los sacerdotes? Si el diaconado desapareció durante siglos en la Iglesia latina, habría sus razones...

Tampoco son preguntas ociosas. Están condicionando toda la pastoral de la Iglesia. En todo caso, no se puede proceder alegremente; habrá que profundizar. La restauración conciliar del diaconado ha sido un acto más revolucionario de lo que pareciera a primera vista; está provocando una turbación en la manera de concebir los ministerios.

El CELAM ha organizado ya dos Encuentros sobre Diaconado Permanente (S. Miguel, Argentina, 1968 y Petaluma, Colombia, 1973). Se está llegando al esclarecimiento de que ya no se trata simplemente de "hacer" diáconos, sino de crear comunidades vivas y de cultivar los ministerios necesarios para dichas comunidades. Algunos piensan que hay que cambiar las "Escuelas para Diáconos" en "Centros de formación para líderes de la comunidad". Cuando una comunidad llegue a cierto grado de madurez surgirá lógicamente el diaconado. El diácono es en, por y para la comunidad.

#### MINISTERIOS LAICALES

Al mismo tiempo que los presbíteros se preguntaban por su función específica en la Iglesia, y los promotores del diaconado permanente se preguntaban por el puesto que cabría a los diáconos en la pastoral, han aparecido calladamente —casi tímidamente—, principalmente en América Latina, grupos de sacerdotes promoviendo a los laicos: Delegados de la Palabra", "Adoptivos", (Hermanos Chicos - Puerto Rico), Animadores de la comunidad, Religiosas Vicarias, etc.

Cómo nacieron estas experiencias? Al principio, los sacerdotes —muy pocos para atender toda una diócesis—, abrumados por la inmensidad geográfica y por el enorme número de bautizados, buscaron en los laicos colaboradores de una tarea que sentían propia, pero que les sobrepasaba. Más tarde, conforme iba madurando la experiencia, se dieron cuenta que los laicos no debían ser considerados simplemente como colaboradores de una tarea

# LA RECONCILIACION EN CHILE

DECLARACION DEL EPISCOPADO

Presentación hecha por Su Eminencia, el Cardenal Arzobispo de Santiago, Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile.

## PRESENTACION

1. Al llamado universal del Santo Padre, hecho a todos los cristianos para celebrar un Año Santo, de gracia y de perdón, que tiene como principal finalidad espiritual la de promover la reconciliación entre los hombres de la cristiandad entera, los Obispos de Chile hemos respondido proclamando este Año Santo para nuestra patria.

2. La presente Declaración es, pues, un llamado hecho a todos los creyentes para que pongan las bases de una verdadera reconciliación:

- Reconciliación con Dios
- Reconciliación con nosotros mismos
- Reconciliación con nuestros hermanos.

3. Al tocar este tema, los Obispos no hemos podido menos de dar un platazo a la realidad de nuestra patria y hemos expresado nuestras preocupaciones y nuestras esperanzas. No quisiéramos que esta parte de nuestra reflexión fuera considerada como política. El nuestro es un juicio de Pastores, que con humildad exponen a sus hijos sus preocupaciones y los exhortan a trabajar por la reconciliación: no tenemos la pretensión que nuestro juicio sea el único verdadero. Respetamos a quienes disientan de nosotros. Con modestia expresamos nuestros temores, nuestras angustias y nuestros anhelos.

4. Esta Declaración ha sido hecha con absoluta libertad por el Episcopado. Ella refleja el pensamiento de la mayoría de los Obispos de Chile, y ninguna influencia extraña ha intervenido en su proposición ni elaboración. Así como hemos tenido libertad para elaborarla, tenemos también plena libertad para publicarla.

Nuestros gobernantes, informados del contenido de la presente Declaración, han tenido la noble actitud de respetar en todo nuestra libertad, lo que constituye la mejor prueba del derecho a disentir que existe en Chile, y de la vigencia del derecho en nuestra patria.

5. Porque hemos debido tocar temas delicados, queremos advertir, sobre todo a los extranjeros, que la

situación chilena es incomprensible si no se tiene en cuenta el estado caótico y de enorme exacerbación pasional que existió durante el gobierno anterior. Tampoco se puede entender la situación actual, si no se tiene en cuenta la resistencia armada que aún ahora subsiste de parte de algunos políticos contrarios al actual gobierno; resistencia que nos parece del todo inútil e inmensamente dañina para nuestra patria y para muchas personas que vienen a ser las víctimas de las pasiones políticas descontroladas.

Finalmente, queremos hacer presente, a quienes lean esta Declaración en el extranjero, que ella refleja una situación que atañe sólo a los chilenos, quienes estamos ciertos, que, a pesar de nuestras diferencias, sabremos resolver nuestros propios problemas y no deseamos por ningún motivo que personas extrañas a nuestra patria no respeten nuestra independencia, mezclándose indebidamente en nuestros asuntos y les pedimos encarecidamente hagan confianza en los chilenos, que como lo demuestra su historia, también esta vez sabrán construir una sociedad libre y respetuosa de los derechos de todos.

6. Quiera Dios, que dejando a un lado las pasiones que nos perturban, esta Declaración sea recibida por todos los hombres de buena voluntad como una exhortación a alcanzar un ideal de justicia, equilibrio y sano entendimiento en nuestra convivencia social.

Santiago, 24 de abril de 1974.  
SECRETARIA DEL EPISCOPADO  
Casilla 13191 - Correo 21. Stgo.  
Santiago, 24 de abril de 1974  
Ref. N° 144/1974

## DECLARACION

Queridos cristianos:

Días atrás participamos en el rito más hermoso y significativo de la Liturgia cristiana: en la oscuridad de la noche nos pusimos en marcha siguiendo la luz de Cristo resucitado. La Iglesia es esto: un pueblo peregrino que, en marcha hacia la plenitud del Reino de Dios, no reconoce otra luz que el Evangelio de Jesucristo.

Sabemos que a nosotros, los Obispos unidos al Santo Padre, el Señor nos ha confiado la tarea de guiar a su Pueblo a lo largo de este camino. Conscientes de esta responsabilidad irrenunciable e intransferible, queremos compartir con ustedes las esperanzas y preocupaciones que han surgido entre nosotros al reflexionar a la luz del Evangelio sobre los desafíos de la hora presente.

Esto nos ha parecido tanto más urgente cuanto que otras voces se dejan oír a veces, que, sin tener la autoridad dada por Cristo, pretenden orientar al Pueblo de Dios y sólo logran introducir en sus filas perturbaciones y desconcierto.

Los invitamos, pues, a estrechar los vínculos de nuestra comunidad para proseguir en esta marcha en pos de Cristo, que constituye la vocación de la Iglesia.

### 1. AÑO SANTO

En esta marcha de la Iglesia, se ha hecho una costumbre que cada veinticinco años el S. Padre convoca a los cristianos a celebrar el "año de la indulgencia del Señor". Podemos ver en esta práctica una ocasión para tomar conciencia de nuestra condición de peregrinos y para revisar algunas exigencias profundas de nuestra fe.

Haciéndonos eco de la voz del Santo Padre, hemos recogido este llamado para expresar nuestra comunión con él y con los demás Obispos de la Iglesia.

Quiere el Papa que este Año Santo sea para toda la Iglesia "Año de Reconciliación".

Las circunstancias particulares de esta parte del Pueblo de Dios formada por los creyentes de Chile hacen que alcance para nosotros especial relieve. Los resentimientos mutuos, el deseo de venganza, hacen cada vez más urgente en Chile este Año de Reconciliación. Alcanzemos entre cristianos, en el interior mismo del Pueblo de Dios: será el mejor aporte que podemos ofrecer a la comunidad nacional. Es la tarea que nos es propia: la de Evangelizar, de iluminar con la luz de Cristo y de dar sabor con su sal a todas las instituciones de la vida humana.

Esta reconciliación ha de ser una reconciliación con Dios, reconciliación con nosotros mismos, reconciliación con los demás hombres.

## 2. LA RECONCILIACION CON DIOS

Vamos a empezar por ella, porque el origen de todos los males, personales o sociales, es una relación falsa del hombre con Dios. Hay quienes niegan su existencia. Hay quienes hablan de Dios en términos tan vagos que viene a ser como si no existiera. Hay quienes queriendo creer tienen tal confusión en su espíritu que no logran formarse una imagen de Dios que los oriente y los inspire. Hay quienes ni siquiera se plantean el problema. Hay quienes dicen creer pero viven como si no creyeran. Hay muchos, por fin, muchísimos que creen pero requieren un apoyo más firme para su fe.

La conversión a que nos llama el Año Santo consiste en aceptar plenamente a Dios como el Señor de nuestra vida, y por lo mismo, a rechazar el dominio del pecado en nosotros mismos y en el mundo, con su estela de injusticia, de angustia, de frustración y sufrimiento.

Es el tiempo de apartarnos del pecado y de buscar a Dios para acoger su amistad, redescubrir a Cristo y reincorporarnos plenamente a la comunidad cristiana para enriquecerla con nuestra fe y nuestra vida. Esta es la reconciliación con Dios.

## 3. RECONCILIACION CON NOSOTROS MISMOS

Reconciliación con nosotros mismos es vivir siempre de acuerdo con la verdad que creemos. Es además, saber vivir en la verdad de la hora de hoy, de la historia, de la vida. Sin duda, tenemos cada uno nuestras ideas y queremos ser fieles. Pero también debemos aprender la lección de los acontecimientos y, más que quedarnos en un pasado que no volverá, preparar el futuro que vamos a construir juntos. La vida enseña: el dolor y la derrota, como también el triunfo, enriquecen cuando uno sabe comprenderlos y no se deja deprimir o encandilar por ellos.

## 4. LA RECONCILIACION ENTRE LOS HOMBRES

La reconciliación significa darse la mano en señal de paz y de amistad, pero la mano que se tiende debe ser guiada por una nueva mirada sobre el hombre y por una actitud que reconoce en él a un hermano. Es lo que llamamos conversión. En otros términos, reconciliarse significa tratar al hermano como Dios mismo lo ha tratado, es decir, con respeto. Y por eso, en la reconciliación, se pone en juego el realismo de nuestra conversión a Dios.

En efecto, Cristo enseña: "Si al

ir a presentar tu ofrenda al altar, recuerdas allí que tu hermano tiene algo contra ti, deja ahí tu ofrenda, ante el altar, anda primero a reconciliarte con tu hermano y sólo entonces vuelve a presentarla" (Mt 5,23-24).

Existen dos actitudes fundamentales que no pueden estar ausentes en quienes creen en el Evangelio: dos actitudes que al restaurar la confianza perdida hacen posible un futuro de paz; dos actitudes que vuelven a conferir toda su estatua al hombre que las encarna.

a) Es necesario pedir perdón, actitud ineludible en quien es consciente de haber defraudado al hermano, no sólo a través de una ofensa positiva, sino también a través del amor que no supo ofrecer en el momento requerido.

b) Es necesario saber perdonar a quien nos ha ofendido. Perdonar al enemigo, orar por quien nos persigue y bendecir a quien nos malicia (Cf. Luc. 6,27-28), no son palabras hermosas escritas para convencer a quien las lee, sino la única manera posible de fundar una convivencia estable.

Los cristianos no sólo debemos reconciliarnos cada uno con su enemigo o adversario de ayer o de hoy. Tenemos que ser también "artesanos de la paz" (Cf. Mt. 5,9). Por amor a nuestra patria tenemos que contribuir a restablecer en ella un régimen de convivencia en que todos los chilenos podamos vivir y sentirnos como hermanos. Quereamos señalar brevemente cuáles son, a nuestro juicio, las condiciones mínimas para lograr esta meta. Pero antes de entrar a desarrollarla, creemos esencial que cada cual se pregunte sinceramente si quiere de veras alcanzar esa meta. Sin esta voluntad sincera y eficaz, es inútil que se acumulen declaraciones y medidas.

La condición básica para una convivencia pacífica es la plena vigencia del estado de derecho, en el que la Constitución y la Ley sean una garantía para todos. Por eso nos interesa que se esté elaborando rápidamente un nuevo texto constitucional. Y por eso estimamos oportuno que entre tanto el gobierno haya publicado una Declaración de Principios. Su inspiración explícitamente cristiana es valiosa, y estimamos que, no obstante ciertas insuficiencias en la formulación del ideal cristiano para la vida social y política, ella constituye una base para orientar la acción cívica y social en esta situación de emergencia. Ojalá que todos, gobernantes y gobernados, se atengan fielmente a su espíritu en la búsqueda del bien común. Pero somos los primeros en desear que los principios cristianos sean incorporados a la Constitución de nuestra patria en virtud

de la libre aceptación de nuestro pueblo y después de una discusión en que todos los ciudadanos puedan participar activa y conscientemente.

Recordamos, y lo dice la Declaración de Principios aludida, que es lícito disentir de este o de cualquier gobierno, pero la paz y el bien del país prouen que colaboremos con la autoridad en todo lo que sea claramente para el bien común.

No dudamos de la recta intención ni de la buena voluntad de nuestros gobernantes. Pero, como Pastores, vemos obstáculos objetivos para la reconciliación entre chilenos. Tales situaciones sólo se podrán superar por el respeto irrestricto de los derechos humanos formulados por las Naciones Unidas y por el Concilio Vaticano II, y que la Declaración de Principios ha calificado justamente como "naturales, y anteriores y superiores al Estado". El respeto por la dignidad del hombre no es real sin el respeto de estos derechos.

Nos preocupa, en primer lugar, un clima de inseguridad y de temor, cuya raíz creemos encontraría en las delaciones, en los falsos rumores, y en la falta de participación y de información.

Nos preocupan también las dimensiones sociales de la situación económica actual, entre las cuales se podrían señalar el aumento de la cesantía y los despidos arbitrarios o por razones ideológicas. Tenemos que, por acelerar el desarrollo económico, se esté estructurando la economía en tal forma que los asalariados deban cargar con una cuota excesiva de sacrificio, sin tener el grado de participación deseable.

Nos preocupa que se esté estructurando y orientando integralmente el sistema educacional, sin suficiente participación de los padres de familia y de la comunidad escolar.

Nos preocupa, finalmente, en algunos casos, la falta de resguardos jurídicos eficaces para la seguridad personal que se traducen en detenciones arbitrarias o excesivamente prolongadas en que ni los afectados ni sus familiares saben los cargos concretos que las motivan; en interrogatorios con apremios físicos o morales; en limitación de las posibilidades de defensa jurídica; en sentencias desiguales por las mismas causas en distintos lugares; en restricciones para el uso normal del derecho de apelación.

Comprendemos que circunstancias particulares pueden justificar la suspensión transitoria del ejercicio de algunos derechos civiles. Pero hay derechos que tocan la dignidad misma de la persona humana, y ellos son absolutos e inviolables. La Iglesia debe ser la voz de todos y es-

pecialmente de los que no tienen voz.

## 5. EL SACRAMENTO DE RECONCILIACION

No debemos olvidar que es Dios quien nos llama a la reconciliación; y es él también quien nos la ofrece como perdón en el sacramento de la Penitencia. Por eso hacemos nuestras las palabras de San Pablo: "Os suplicamos en nombre de Cristo: dejaos reconciliar con Dios" (2 Cor. 5-20).

Quiera Dios que las ricas enseñanzas con que el Santo Padre ha acompañado la promulgación del Nuevo Rito que pronto se pondrá en vigencia para celebrar este importante sacramento, nos ayuden a todos desde luego a reconocer con mayor claridad las reales dimensiones del pasado en nuestra vida y a convertir con mayor eficacia nuestro corazón al Señor.

## 6. MARIA, SIGNO DE RECONCILIACION

Al hablar de reconciliación, del encuentro como hermanos, estamos ya aludiendo a la Virgen María. Es ella quien "Con su amor materno cuida de los hermanos de su Hijo, que peregrinan y se debatan entre peligros y angustias y luchan contra el pecado" (LG 52). Por eso la reconocemos como imagen viviente de la Iglesia, ya que, bajo su manto protector, todos tenemos un lugar en que podemos sentirnos atagidos.

Los invitamos, pues, a culminar la celebración del Año Santo de la reconciliación en nuestra patria, en el Santuario Nacional de Maipú que consagraremos en la primavera del presente año. La peregrinación que emprenderemos desde todos los rincones de nuestra patria hacia este lugar de encuentro, será un signo visible de nuestro propósito de paz y fraternidad. Preparémonos

desde ya a este acontecimiento pidiéndole a la Virgen que afiance en nuestro país los lazos de convivencia fraternal, que lo haga grande y justo.

## CONCLUSION

Nos asiste la esperanza de que nuestras palabras van a ser bien acogidas, no sólo por los católicos sino también por todos nuestros hermanos cristianos y asimismo por los que no lo son. Y le pedimos a Dios que ellas contribuyan al bien de Chile, que es lo único que nos ha movido al escribirías.

Los saludamos con renovado afecto.

Por los Obispos de Chile

† Raúl Cardenal Silva Henríquez  
Arzobispo de Santiago  
Presidente de la Conferencia Episcopal de Chile

† Carlos Camus Larrea  
Obispo Secretario de la Conferencia Episcopal de Chile.

# IX REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

## PRESENTACION

Acaba de finalizar la IX Reunión Interamericana de Obispos, que congrega cada año a representantes de Canadá, Estados Unidos y América Latina, con el fin de promover el diálogo entre los participantes y darles oportunidad de intercambiar ideas sobre temas de interés común.

Iniciadas tales reuniones en 1967, se han venido realizando alternativamente en Norte y Suramérica. La del año pasado efectuada en Rio de Janeiro tuvo como tema "La Familia" y la de este versó sobre "La Evangelización del mundo contemporáneo", que será también el del Sínodo, próximo a celebrarse en Roma en octubre de 1974.

Habiendo informado ampliamente en nuestros Boletines anteriores, acerca de esta importante reunión interamericana, cuyos objetivos son más de intercambio y de diálogo que de elaboración de proyectos o de planes de acción, ofrecemos a nuestros lectores una síntesis representativa de los respectivos documentos que fueron objeto de estudio.

En el Boletín No. 10 fué publicado íntegramente el que lleva por título: "Algunos Aspectos de la Evangelización en América Latina", por consiguiente en esta entrega nos limitaremos a los Documentos presentados por Canadá y Estados Unidos.

## DOCUMENTOS

### A—Canadá

El documento canadiense no es una declaración formal de la Conferencia Episcopal sino una respuesta de las diversas diócesis al documento preparatorio al Sínodo.

Después de algunas observaciones iniciales al documento de trabajo, se detiene en aspectos positivos y negativos de la Evangelización, reconociendo sin embargo, que lo que los hace más o menos favorables es el uso que de ellos haga el hombre. Y al abogar por una visión más positiva del mundo moderno y por el cuestionamiento de las estructuras eclesiales para mejorarlas vuelve a insistir en que es el comportamiento de los hombres y de los cristianos lo que hace buenas o malas las estructuras.

En la segunda parte, hace una evaluación teológica de la situación de la Iglesia de hoy en relación con la Evangelización y pone a consideración dos realidades que debe tener en cuenta el principio elemental que la inspira: a) Evangelizar es traer al mundo el mensaje de salvación en Cristo, lo cual requiere fe y conversión de parte del mundo; b) Este mensaje está dirigido a los hombres de cierto tiempo.

Para la aplicación de este prin-

cipio sugiere las siguientes recomendaciones:

—Sacar de Gaudium et Spes los elementos principales de una teología de la redención.

—Tomar de ellas su visión del hombre contemporáneo que considera a los hombres como creadores de la historia porque "saben y tienen libre albedrío".

—No identificar la Evangelización solamente con la Revelación (aunque las dos estén íntimamente relacionadas), sino también con la ejecución: con el cumplimiento del Plan de Dios en el hombre y en el universo.

—No limitar el lugar dado a la Neumatología en la eclesiología latina.

—Poner mayor atención a los esfuerzos ecuménicos que tienen como fin re-establecer la unidad del pueblo de Dios.

El Documento hace después el estudio detallado de ciertas percepciones apostólicas del Vaticano II, elabora la síntesis de aparentes contradicciones que aparecen en el Documento pre-Sinodal y se detiene en la definición, elementos y descripción de la Evangelización. Señala luego como:

### ELEMENTOS FAVORABLES A LA EVANGELIZACION

—La búsqueda de un nuevo estilo de vida.

—La liberación de toda clase de servidumbre: insiste en la necesidad de construir una sociedad "por y para todos los hombres".

—El creciente descontento con el progreso conseguido, cuando éste favorece solamente a una minoría.

—La menor identificación de la Iglesia con las estructuras políticas, buscando la manera de separar la política partidista de las ideologías acordes con las enseñanzas sociales de la Iglesia.

—La búsqueda de una experiencia religiosa más genuina, admitiendo que la reacción contra el conformismo y las tradiciones, así como el cuestionamiento de las estructuras decadentes e impuestas, pueden ser hasta cierto punto, el signo de la libertad espiritual que resulta del Evangelio. No rechaza sin embargo, la tradición apostólica, ni los elementos esenciales de la misma.

—La búsqueda de los valores de paz y de justicia que deben acompañar a la esperanza y estar ligados a Dios como a su Fuente.

#### ELEMENTOS QUE PUEDEN OBSTACULIZAR LA EVANGELIZACIÓN

##### a) Fuera de la Iglesia

—La mentalidad materialista cultivada por la sociedad de consumo que favorece las relaciones sociales superficiales y busca fuentes de ingreso con un sentido dudoso de "justicia".

—El amor humano considerado exclusivamente desde su aspecto sexual con todas las desviaciones que de ello se derivan anticonceptivos, abortos, homosexualidad, etc.

—El ateísmo y la indiferencia religiosa que lleva a aquél.

—La secularización, no como factor negativo en sí, sino en cuanto que la falta de preparación pastoral para crear y usar nuevos métodos ante este rápido fenómeno, hace que se la perciba como obstáculo. Por último,

—Las circunstancias sociales cambiantes, que sólo en algunas circunstancias pueden ser obstáculos a la evangelización, por ejemplo:

—La urbanización que causa el anonimato y la individualidad.

—La industrialización que introduce la ley del menor esfuerzo

y favorece la búsqueda del confort y la injusticia social. (Todo esto, en la medida que no respeta al hombre y tiende a hacer de él un "automata").

##### b) DENTRO DE LA IGLESIA

—La debilidad de la fe, cuya crisis se atribuye a que tiene bases nocionales y sociológicas, más que bases esenciales.

—Las teorías de "la muerte de Dios" y "Cristiandad sin religión".

—Algunas dudas doctrinales sobre la divinidad de Cristo, la misión de la Iglesia, la autenticidad de los Evangelios, la autoridad del Papa.

—La diversa interpretación en cuestiones morales que ha hecho que los cristianos se formen su propio código moral y se rijan por él como norma de vida.

—Las dificultades para expresar la fe y que son de siempre, puesto que se trata de expresar un misterio ininteligible, el cual requiere dar el mensaje con palabras y obras de significado cristiano.

—La excesiva preocupación de la Iglesia por sus estructuras internas o por cosas materiales, lo cual oscurece el mensaje evangélico.

—La identificación de la Iglesia con las clases privilegiadas, la ausencia de vida fraternal, la exagerada sacramentalización sin verdadera conversión, la falta de opinión pública animada, la riqueza de las comunidades religiosas, las desavenencias entre autoridades eclesásticas y otros hechos que, aunque aislados, constituyen para muchos obstáculos a la evangelización.

**Nota**—Repetimos que no se trata de un documento oficial de la Conferencia Episcopal Canadiense, sino únicamente de algunos discernimientos y reflexiones en torno al documento pre-sinodal que hoy presentamos al público, seguros de enriquecer otros estudios que sobre el tema se han hecho en diversos países de América.

## B—Estados Unidos

Un grupo de Obispos, religiosos y laicos de las diferentes diócesis de los Estados Unidos hicieron un atento estudio del documento pre-sinodal, cuyos resultados sirvieron de base para otras discusiones que sobre el tema de la Evangelización

se realizaron en grupos regionales, durante la reunión del Episcopado en noviembre de 1973.

Los puntos esenciales de esta última es lo que hoy publicamos, y por consiguiente no se trata ni mucho menos de un Documento oficial y definitivo, pero nos da una idea de cómo el Episcopado de aquél país está tratando el tema y cuál es su opinión acerca de él.

Al hacer el estudio del documento preparatorio, los Obispos estadounidenses consideran negativo el enfoque dado allí a las ciencias humanas y a la cultura, al desarrollo humano, al ecumenismo y a otros temas relevantes de la Iglesia post-conciliar y opinan que la tendencia del mismo, es favorecer las posiciones teológicas tradicionales, considerando también muy ambiguo el uso de la palabra "Iglesia".

Antes de proceder a la definición de la Evangelización, el documento aclara que "la fe no es solamente el asentimiento a una serie de verdades o la aceptación de cierto nivel de moralidad, sino el establecimiento de una relación con Cristo, y con los hombres, por medio de la fe". Procede a hacer los comentarios al guión y a las preguntas propuestas, los cuales podemos sintetizar así.

**1—Eficacia global del esfuerzo evangelizador actual:** Se comprueba que muchos católicos viven como si su fe no fuera parte esencial de su vida. Ha sido mínimo el esfuerzo por acercarse a aquéllos que no son miembros de ninguna Iglesia. El delegar tareas administrativas ayudaría al sacerdote a la preparación más cuidadosa de su ministerio. Para tener éxito en la Evangelización, la Iglesia necesita un enfoque más personal para lo cual se sugieren medios que se verán más adelante.

**2—Liturgia y Evangelización:** Énfasis en la importancia de la liturgia para la evangelización y mejor comprensión de la misma en lengua vernácula. Necesidad de que los sacerdotes enseñen a los fieles a tomar parte activa en ella y de una formación continuada del Clero en este campo, asociando lo más posible a los laicos.

**3—La Parroquia de hoy:** Del sacerdote depende el sentido comunitario que tengan las parroquias, aunque es verdad que en las pequeñas se adquiere más fácilmente. Necesidad de que los sacerdotes y religiosos expresen un interés comunitario hacia los laicos. Ensayo de "Comunidades temporales" experimentalmente, como medio de crear un sentido de unidad y de identidad.

**4—La familia cristiana:** Destaca su importancia como base de la sociedad y presenta la urgencia de una pastoral familiar como medio de agilizar el proceso evangelizador entre los niños y adultos.

**5—Nuevas estructuras eclesiales:** Se mencionan los Concilios Diocesanos Pastorales y los Senados Probitales como estructuras posibles de obtener una participación activa y una responsabilidad compartida, poniendo énfasis en la oración para lograr éxito en sus labores. Hace ver la importancia de que sus miembros tengan idea del proceso político y de las técnicas básicas para hacer un trabajo eficiente y clarifica los papeles del Obispo y del Consejo pastoral diocesano.

**6—Trasmisión del mensaje total del Evangelio:** Unos consideran como "Evangelización" el explicar y aplicar el Evangelio a las circunstancias, aunque hayan de tocarse problemas políticos y sociales; otros consideran el "Evangelio social" como parte esencial del "Evangelio cristiano" y señal de su efectividad. Alguien anota la exagerada preocupación por la labor social, descuidando las enseñanzas básicas de la Iglesia, por lo cual se recomienda el interés renovado por la pureza del mensaje evangélico y la enseñanza de las verdades religiosas.

**7—Comunidades nuevas:** Son grupos carismáticos a los cuales es necesario apoyar y ayudar por medio de sacerdotes experimentados, ya que en tales grupos, muchos encuentran a Dios. Se mencionan las comunidades de base, los grupos informales de oración y los nuevos estilos de comunidad que, no siempre han de considerarse como elementos de oposición, aunque se reconozca que no siempre son positivos. Conveniencia de propiciar un sano pluralismo para que otros grupos se sientan a gusto dentro de la Iglesia institucional.

**8—Capacitación para la Evangelización:** La mayoría está acorde en que la capacitación de sacerdotes y laicos para la evangelización ha sido insuficiente, como lo demuestran las homilias que muchas veces no son de calidad. Se recomienda enfatizar la importancia de la oratoria sagrada en los seminarios, acelerar la formación a ella e incluir las técnicas para el uso de los medios de comunicación.

**9—Escuelas católicas y juventud:** La escuela ha ayudado a la evangelización formando comunidades cristianas e incluye la justicia social como elemento indispensable del mensaje evangélico en sus pro-

gramas de enseñanza. No obstante hay el deseo de que se enseñe a los jóvenes a vivir su cristianismo más activamente, porque se observa la escasez de alumnos verdaderamente comprometidos con Cristo y con su Iglesia. Se presentan algunas maneras de cómo puede participar la Universidad en la evangelización cristiana.

**10—Comunicación y Evangelización:** No basta mejorar la comunicación interna de la Iglesia, sino que hay que hacer mejor uso de los medios de comunicación. Se sugiere el tema de "La Comunicación y la Iglesia" para estudiar en las reuniones episcopales de 1974.

**11—Relaciones Iglesia-Estado:** Las respuestas concuerdan en que en sus relaciones con el Estado, el papel de la Iglesia es tanto de crítico como de colaborador, para poder hablar con franqueza en cuestiones que atentan contra la dignidad humana o los intereses vitales del Pueblo de Dios. Debe igualmente, cuando sea necesario, presionar a las instituciones para que presten atención a las necesidades del pueblo.

**12—Preocupación por los pobres:** A este respecto, se menciona la "Campaña para el Desarrollo Humano y su programa educativo como un esfuerzo de la Iglesia estadounidense por romper el círculo de la pobreza. Se mencionan también el Catholic Relief Services y las diversas colectas en favor de las misiones de indígenas y de negros, el Plan Misionero de Cooperación y la Sociedad de San Vicente de Paúl. Ante la notoria disminución de fondos, se piensa en la necesidad de que la Iglesia predique la palabra de Dios a los pobres estando presente en instituciones laicas, con la precaución, sin embargo, de no reducir la preocupación social de la Iglesia a fines humanitarios, perdiendo de vista los principios evangélicos.

**13—Pre-Evangelización:** Insiste en la importancia de ella como preparación para aceptar lo trascendente con mayor facilidad y en la necesidad de buscar palabras apropiadas que lo expresen. Alguno anota la dificultad para aceptar la fe en una cultura secularizada; otro pone la causa de ello en el exceso de placer que es norma de la sociedad actual. Otras opiniones más optimistas consideran la preocupación de la Iglesia por los pobres como una pre-evangelización, en cuanto que el compromiso de la Iglesia ayuda a los no-cristianos a apreciar el valor del mensaje evangélico. Se observa en la juventud una reacción contra el secularismo

y el materialismo, la cual puede convertirse en camino hacia la fe.

**14—Orgullo, factionalismo y cinismo:** Una de las respuestas señala lo anterior como condiciones humanas que derivan del pecado original y que afectan la eficacia de la evangelización. Pone la paz, la alegría y el amor fraterno como condiciones para que el creyente progrese hacia la evangelización.

**15—Decrecente sentido del pecado:** Se advierte la disminución del sentido del pecado, tanto entre católicos como no-católicos, así como también el sentido de responsabilidad para hacer el bien y evitar el mal. Consideran que la actitud de la Iglesia hoy, menos legalista del pecado y el énfasis puesto al mérito redentor de Cristo, ha contribuido a disminuir la escrupulosidad y la excesiva preocupación por el pecado personal. En cambio, se ha incrementado una nueva sensibilidad y responsabilidad hacia los problemas de justicia social.

**16—Celo por la propagación del Evangelio:** Se nota una disminución en el entusiasmo, celo y espíritu de sacrificio por la propagación del Evangelio. Como causa de ello, se señala el período de transición por el cual atravesamos, cuando creencias y prácticas de la Iglesia se cuestionan y muchos católicos carecen de convicción y de compromiso. Varios ven signos alentadores de esperanza en la reconciliación y renovación pregoadas por el Papa para el Año Santo.

##### Otros temas

A petición de muchos Obispos, se incluyeron otros puntos que están íntimamente relacionados con el tema que trata el documento de estudio. Señalaremos éstos:

—Importancia de la oración para el éxito de la evangelización, la cual depende de la gracia de Dios que la oración alcanza, por consiguiente, pide se la considere como elemento vital para el evangelizador.

—La fe en Jesucristo es el fin de la evangelización hacia el cual deben tender todas las preocupaciones misioneras.

—Hay preocupación por una forma de ecumenismo que lleva al indiferentismo y por cierta tensión entre ecumenismo y evangelización que podría evitarse con una evangelización dialogada que lleve al entendimiento mutuo y no a la identificación.

—Teniendo como base que la misión universal de la Iglesia es evangelizar, se hace notar la necesidad

de llevar el mensaje evangélico a quienes no pertenecen a ninguna Iglesia y a quienes dentro de ella, basan su conducta en principios y sistemas de valores no religiosos.

—Atención especial a grupos minoritarios tales como negros, hispanoparlantes y otros, respetando su identidad cultural.

—Se llama la atención sobre la importancia del papel que la mujer está llamada a desempeñar en la Iglesia.

—La preocupación por la dignidad y el valor del ser humano debe disponer al no creyente a reflexionar sobre el sentido de la evangelización, especialmente cuando el motivo por la promoción social no son solamente los valores filantrópicos, sino el deseo de seguir el ejemplo de Cristo. Tal promoción puede convertirse en pre-evangelización.

#### Temas prioritarios

—La predicación del mensaje total del Evangelio: Hay que enseñar TODO el mensaje, sin descuidar ni las riquezas de la tradición, ni su aplicación a las circunstancias de hoy.

—El fin de la evangelización debe ser la conversión a Cristo que hace aceptar el mensaje y comprometerse con Cristo.

—El celo por la propagación del Evangelio es el resultado de un compromiso verdadero que lleva a compartir el evangelio con los demás.

—Importancia de los medios de comunicación usados adecuadamente para llevar a los pueblos el mensaje evangélico.

#### Recomendaciones para el Sínodo 1974

—Favorecer el desarrollo de los medios de comunicación para promover la evangelización al mundo de hoy.

—Hacer hincapié sobre la importancia de la oración y de la vida espiritual como medio esencial de evangelización.

—Subrayar la programación de proyectos educativos para las mayorías.

—Dar énfasis a la enseñanza de la Biblia.

—Tener programas educativos eficientes de evangelización, como parte de la formación de los futuros sacerdotes.

—Enfatizar el entrenamiento y formación en la oratoria sagrada.

—Impulsar la formación continuada del Clero.

—Estilo de vida y buen ejemplo de los evangelizadores.

—Mejoramiento de las relaciones entre Obispos y sacerdotes como medio de ayudar a la evangelización.

—Mejoramiento de relaciones entre Obispos y teólogos.

—Mayor contacto personal entre Obispos, sacerdotes y pueblo.

#### Puntos para considerar

—Desarrollo de principios teológicos de responsabilidad compartida.

—Comités parroquiales para ayudar al Párroco en la liturgia.

—Preparación de sacerdotes para dirigir la labor apostólica con la juventud.

—Preparación de líderes eclesiales.

El Documento concluye haciendo una serie de preguntas con la esperanza de que el Sínodo las conteste y descando que, bajo la dirección del Espíritu Santo, se señale el camino a seguir a fin de llevar más eficientemente la Buena Nueva al hombre de nuestro tiempo.

## HOMILIAS

Durante las celebraciones de la Reunión Interamericana de Miami, representantes de la Jerarquía del Canadá, Estados Unidos y América Latina pronunciaron homilias, cuyos apartes publicamos a continuación:

1—Monseñor JEAN MARIE FORTIER, Arzobispo de Sherbrooke, y presidente de la Conferencia Episcopal del Canadá, habló sobre el mandato de Cristo de anunciar el mensaje de salvación, la responsabilidad de transmitirlo y de usar medios adecuados al mundo de hoy.

2—Monseñor EDUARDO F. PIRO-NIO, Obispo de Mar del Plata y Presidente del CELAM dedicó su homilía a la figura de San José, cuya fiesta se celebraba. Explicó cómo la eficacia del Evangelio se apoya en la oración, la cruz y la caridad.

3—El Cardenal JOHN DEARDEN, Arzobispo de Detroit, hizo algunas consideraciones sobre la conducción de la pastoral en una Iglesia que padece y la función de consolador y reconciliador que tiene el ministro de Dios.

4—El Cardenal JOHN KROL, Arzobispo de Filadelfia y presidente de la Conferencia Episcopal de Estados Unidos, trató en su homilía el problema de la evange-

lización, mostrando las causas de la no creencia que se constata en muchos y el compromiso que la fe exige de parte del creyente.

### Mons. Fortier:

"Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación" (Mc. 16,15).

Entusiasma saber que los apóstoles recibieron con gozo el testamento espiritual del Señor, pero sobre todo, que lo transmitieron con gozo y con valor. Ellos habían recibido la fortaleza del Espíritu Santo para ser testigos... hasta los confines del mundo (Mc. 1,7-8). "Su voz se había dejado oír en toda la tierra y su mensaje hasta los confines del mundo" (Rom. 10, 18).

Nosotros, Obispos de las tres Américas, nos encontramos reunidos aquí en representación de nuestros hermanos en el Episcopado y como sucesores de los apóstoles, continuamos su misión.

Vivimos en profundidad la verdad de las palabras del Espíritu Santo que nos han llegado a través de los siglos y que han sido dichas para nosotros. Esto despierta en mí y en vosotros un sentimiento de gratitud y estimulan nuestra responsabilidad primera que es anunciar a Jesucristo...

I—Te doy gracias, Padre, porque tu Evangelio ha sido anunciado hasta los confines del mundo.

Es un hecho irreversible que las Américas llevan en su carne, en sus instituciones y en su propia tierra el sello de la fe cristiana. El Cristo de los Andes, el Cristo del Corcovado y las humildes cruces que enmarcan los campos de Quebec son testigos elocuentes.

Reconozco que en algunas ocasiones el Evangelio ha quedado ensombrecido por las debilidades humanas y en otras épocas, por la mentalidad del tiempo. Pero a la vez, encontramos valientes misioneros que han demostrado su celo apostólico y se han entregado plenamente. No hay rincón de América que no esté manchado con su sangre y enriquecido con su vida interior...

Desde 1942 hasta hoy, millones de hombres, de origen europeo o americano, han recibido la Buena Nueva y se han incorporado a Cristo por el Bautismo, esforzándose luego por encarnar el Evangelio en sus vidas.

II—Te doy gracias, Padre, por haber despertado en mí la respon-

Para a la Pág. 12

# CARTA PASTORAL COLECTIVA DEL EPISCOPADO ECUATORIANO

Ante el III Congreso Eucarístico Bolivariano (9-16 de junio)

#### NOTA

Como un acto de solidaridad y de amistad con el hermano país del Ecuador, nos complace publicar esta Carta que el Episcopado ha dirigido recientemente a los fieles con motivo de la solemne celebración del Congreso Eucarístico Bolivariano. Sea esta la ocasión de unirnos en una acción de gracias y en una misma plegaria, para implorar las bendiciones del Señor sobre nuestro Continente y para confiarle llenos de esperanza el porvenir de nuestra América.

## Celebración del centenario de la consagración del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús

A los sacerdotes, religiosos, religiosas, seculares, apostólicamente comprometidos, a los fieles de nuestras Iglesias particulares y a los ecuatorianos de buena voluntad.

Estimados hermanos y amados hijos en el Señor:

Ya conocen todos los ecuatorianos que en este año celebramos el centenario de la consagración de nuestra República al Sagrado Corazón de Jesús, acontecimiento socio-religioso de trascendencia en nuestra historia, llevado a cabo el 25 de marzo de 1874.

Aquella consagración oficial, para cuya realización se unieron la Iglesia y el Estado, no debe ser interpretada como un acto que deba su origen a una razón política del momento. La iniciativa tuvo su génesis en la más íntima vida de la Iglesia ecuatoriana.

El primer decreto de la consagración es de carácter netamente eclesial. Fue expedido, el 31 de agosto de 1873, por el tercer concilio provincial quiteño que, bajo la presidencia del arzobispo de Quito, Mons. José Ignacio Checa y Barba, había iniciado sus labores en la fiesta de Pentecostés de aquel mismo año. Los padres conciliares ofrecieron y consagraron solemnemente la República del Ecuador al Sacratísimo Corazón de Jesús y lo proclamaron como su protector, guía y amparador con la intención de que "se conservara pura la fe católica, apostólica, romana en nuestro pueblo".

Más tarde, el 8 de octubre de aquel mismo año, el senado y la cámara de diputados de la República, para ratificar en nombre de la nación lo decidido por el tercer concilio provincial quiteño, decretaron también la consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús, declarándole su patrono y protector. Diez días después, el 18 de octubre de 1873, aquel decreto legislativo adquirió ejecución y cumplimiento con la firma del Presidente García Moreno, quien había sido franco y leal en expresar sus dudas y temores de

que el Ecuador no fuera todavía una ofrenda digna del Corazón Divino. Aquella consagración oficial del Ecuador al Sacratísimo Corazón de Jesús, llevada a cabo por la Iglesia y por los Poderes del Estado, tuvo por tanto la significación y el valor de una profesión pública de la fe de un pueblo en la realeza de Jesucristo y en sus derechos inalienables sobre las familias, sobre la sociedad, sobre los pueblos y naciones, en un ambiente histórico, en el que el naturalismo ya invadía las esferas de la vida social y política.

Por la importancia y significado de aquella consagración, los obispos del Ecuador, después de haber consultado a los presbíteros de nuestras Iglesias particulares y habiendo tomado muy en cuenta sus sugerencias, hemos decidido conmemorar, en este bienio 1973-1974, el centenario de aquel acontecimiento religioso nacional. Nos ha parecido que los actos más importantes de la celebración de este centenario debían ser: ante todo algunos cursos de actualización teológico-pastoral para obispos, presbíteros diocesanos, religiosos y religiosas; luego una intensa campaña de evangelización que, habiéndose iniciado en este bienio, debe marcar en adelante la renovación de la acción pastoral de la Iglesia, a fin de suscitar en nuestro pueblo una fe más auténtica, más viva y comprometida, para que la Iglesia pueda ser con la fuerza del Evangelio fermento transformador de la sociedad; y, finalmente un Congreso Eucarístico que en forma sencilla,

se llevará a cabo en este año de 1974 en las comunidades de base, en las parroquias y en las diócesis, congreso que culminará con una magna asamblea eucarística el domingo 16 de junio del presente año.

Anhelando encontrar la expresión que sea como la cifra y clave de nuestros afanes y aspiraciones en la celebración del centenario de la consagración de nuestra República al Divino Corazón de Jesús, os diremos que los objetivos son los siguientes: que este centenario no signifique un paréntesis en la labor pastoral que lleva a cabo la Iglesia en el Ecuador, sino una intensificación de la misma, especialmente en la pastoral profética, a fin de poder presentar, mediante una evangelización más intensa, a Jesucristo como "Buena Nueva" de salvación frente a la situación concreta y a los problemas en que se debate nuestro pueblo, frente a las aspiraciones y esperanzas que él abriga.

En segundo lugar, con la celebración del Congreso Eucarístico al que hemos invitado también a nuestros hermanos bolivarianos, queremos estrechar fuertemente nuestras relaciones con Dios.

En tercer lugar, anhelamos que este Congreso Eucarístico proporcione al Ecuador, en la coyuntura actual de su historia, la oportunidad de estrechar más íntimamente los vínculos de unión entre todos los hijos de esta tierra ecuatoriana. Queremos, con la gracia divina, vivir el Congreso Eucarístico Bolivariano como un acontecimiento en el que, mientras se acerca Dios a nosotros, no aproximamos los ecuatorianos, unos a otros, con relaciones de una real justicia social y de más auténtico amor cristiano.

## I. Con nuestra evangelización tenemos que proclamar para nuestro pueblo la Buena Nueva de su liberación en Cristo

En diversas ocasiones y también en la primera semana del mes de mayo en lo que se refiere a la nado curso de actualización teológico-familia, educación, situación sociológico-pastoral se ha hecho una revisión económica, política y religiosa. El

Ecuador, lo mismo que los demás países en vía de desarrollo, vive una situación tremendamente crítica que ha sido calificada por la asamblea general del Episcopado Latinoamericano, reunido en Medellín, como "situación de pecado" por las injusticias sociales que entraña (cf. Documentos sobre Justicia n. 1 y 2).

Una situación de injusticia no es una casualidad. Hay detrás de ella una responsabilidad humana. El pecado que, en síntesis, es egoísmo y, por tanto, ambición desmedida, orgullo; el pecado, ruptura de la amistad con Dios y negación del amor al prójimo, es en último término la causa de la miseria, de la injusticia, de la opresión en que viven algunos sectores de la humanidad.

En esta perspectiva no se trata del pecado sólo como una realidad individual, privada e íntima. Se trata del pecado como hecho social, como ausencia de fraternidad, de amor en las relaciones entre los hombres. Se trata del pecado individual y colectivo. Este pecado colectivo se da en la explotación del hombre por el hombre, en la dominación y esclavitud de pueblos, razas, clases sociales y se encarna de diversas formas en las estructuras injustas.

El pecado, como causa última de una situación social injusta, exige una liberación radical, la que puede venir tan sólo de Jesucristo.

Jesucristo formula esta declaración explícita en el Evangelio: "En verdad, en verdad os digo: Todo el que comete el pecado es esclavo del pecado... (y podríamos añadir: "y crean situaciones de esclavitud para los demás"). "Si, pues, el Hijo (es decir, Jesucristo) os da la libertad, seréis realmente libres" (Jn 8, 34-35).

La liberación del pecado, causa de la situación de opresión y dependencia esclavizante, es don de Cristo. Por su muerte y resurrección Jesucristo ha redimido al hombre del pecado y de todas sus consecuencias, como dice muy bien un texto de la mencionada Conferencia de Medellín: "Es el mismo Dios quien, en la plenitud de los tiempos, envía a su Hijo para que, hecho carne, venga a liberar a todos los hombres de todas las esclavitudes a que los tiene sujetos el pecado: la ignorancia, el hambre, la miseria y la opresión; en una palabra, la injusticia y el odio que tiene su origen en el egoísmo humano" (Justicia n. 3).

Por tanto, la misión más importante que le corresponde a la Iglesia en la actual coyuntura histórica de nuestro pueblo es la evangelización. Tenemos que proclamar y anunciar al hombre de hoy, en su realidad concreta, la "Buena Nueva", el grande acontecimiento de la presencia salvadora de Jesucristo

en medio de los hombres. Jesucristo ha venido al mundo, se ha insertado en la historia humana, ha asumido nuestras debilidades, menos el pecado. Con su muerte destruyó nuestra muerte y con su resurrección nos dio nueva vida.

Jesucristo es el gran don de Dios a la humanidad y es igualmente un don de Dios conocer vivencialmente a Jesucristo. "Nadie puede venir a Mí, si el Padre, que me envió, no lo trae" (Jn 6,44). La evangelización debe llevar a los hombres a este encuentro con Cristo. A este encuentro debe seguir una aceptación inicial y global de su Persona y de su misión. Esta aceptación es la "fe-respuesta". Esta fe va creciendo y se convierte en una "fe-compromiso": compromiso con Cristo, con su misión: aceptación de su pensamiento, de sus criterios.

El pensamiento de Cristo engendrará en el hombre de fe actitudes cristianas, de amor, de fraternidad, de entrega; los criterios de Cristo reemplazarán la ideología dominante; vendrán luego las acciones acordes al pensamiento, a los criterios y a las actitudes de Cristo. Así se ve que la respuesta a la evangelización es la fe y la conversión.

Como Cristo sigue salvando a los hombres por medio de la Iglesia, comunidad cristiana, nuestro compromiso con Cristo es compromiso con la comunidad y en la comunidad cristiana. La fe y la conversión incorporan al cristiano en la comunidad, en la Iglesia.

La obra redentora de Cristo, que se sigue realizando por la acción de la Iglesia, exige una reafirmación y una cooperación: tenemos que

## II. Estrechar nuestras relaciones con Dios

La celebración de este centenario y, sobre todo, la del Congreso Eucarístico Bolivariano, debe ser la oportunidad de estrechar nuestras relaciones con Dios. Como hombres y como cristianos, tenemos cuatro deberes fundamentales para con Dios, deberes que con no poco dolor vemos habitualmente descuidados y aun conculcados en muchos ambientes. Esos deberes que tenemos para con Dios son de adoración, de acción de gracias de impetración y de propiciación.

Dios es nuestro Creador; pero en su amor infinito ha querido constituirse en nuestro Padre, puesto que nos ha elevado en Cristo a la dignidad de hijos suyos. Como a Creador y Padre debemos tributarle el homenaje de nuestro acatamiento y amor filial. Cumplimos este deber por la adoración.

Dios es la fuente de todo bien y, sobre todo, por medio de su Hijo Jesucristo ha realizado en favor

escuchar su palabra, mantenernos fieles a ella, encarnarla en nuestra vida y, así, entrar en comunión de amistad y de vida con el Maestro, haciéndonos sus discípulos. Esto exigió Jesucristo a los judíos que habían creído en Él: "Si os mantenéis fieles a mi palabra, seréis verdaderamente mis discípulos, y conoceréis la verdad y la verdad os hará libres" (Jn 8,31-31).

La fe y la conversión, como respuesta a la proclamación del Evangelio, nos atraen la liberación de Cristo: "Para nuestra verdadera liberación —dice Medellín (Justicia, n. 3)— todos los hombres necesitamos una profunda conversión, a fin de que lleguemos a nosotros el "reino de justicia, de amor y de paz". El origen de todo menosprecio del hombre, de toda injusticia, debe ser buscado en el desequilibrio interior de la libertad humana, que necesitará siempre, en la historia, una permanente labor de rectificación. La originalidad del mensaje cristiano no consiste directamente en la afirmación de la necesidad de un cambio de estructuras, sino en la insistencia en la conversión del hombre, que exige luego este cambio. No tendremos un continente nuevo sin nuevas y renovadas estructuras; sobre todo, no habrá un continente nuevo, nosotros podemos decir: No habrá un Ecuador nuevo sin hombres nuevos, que a la luz del Evangelio sepan ser verdaderamente libres y responsables".

Qué oportuno y conveniente que celebremos el centenario de nuestra consagración al Corazón de Jesús con una evangelización más intensa; pues de esta manera proclamamos para nuestro pueblo su verdadera liberación en Cristo.

nuestro las maravillas de su plan salvífico. Debemos rendirle nuestra acción de gracias, nuestra "Eucaristía".

Conscientes de nuestras limitaciones y con la confianza de hijos, debemos recurrir a la bondad divina en demanda de cuanto necesitamos, especialmente para que sus designios de salvación se realicen plenamente en nosotros. Es decir, debemos impetrar gracias y beneficios.

En fin, reconociéndonos pecadores, debemos recurrir a Dios en demanda de perdón y para ofrecerle la condigna propiciación por nuestros pecados.

Son éstos deberes ineludibles en toda vida humana y cristiana; pero que la conciencia moderna, desorientada más y más por las formas erróneas del secularismo, pierda de vista y aun abandona hasta el rechazo consciente. Desgracia-

damente también en el ambiente social, cultural y político que nos rodea va cundiendo un ateísmo práctico o por lo menos un indiferentismo religioso que inficiona las conciencias y destruye la vida del espíritu. En una situación como esta ¿a quién acudir para el remedio de tantos males, sino a Jesucristo presente en la Eucaristía?

En la Eucaristía podemos entrar en comunión de vida y de sentimientos con Jesucristo y assimilar su amor filial y su total sumisión a la voluntad del Padre, y ofrecer con Cristo en actitud de servicio a Dios y a nuestros hermanos.

En la Eucaristía la presencia sacramental del Señor y la especialísima unión que en Él se verifica por la gracia del sacrificio y del sacramento nos permiten realizar en modo perfecto la acción de gracias a Dios por los incesantes beneficios recibidos de su generosidad divina y por el acontecimiento salvífico llevado a cabo en Cristo y continuado en favor de todos los hombres por la Iglesia.

En la Eucaristía podemos unir a los méritos de Cristo la súplica de impetración de las gracias divinas y de la protección de Dios para nuestros hogares, para nuestra patria.

Somos una Iglesia compuesta de hombres pecadores y tenemos conciencia de la distancia que se interpone siempre entre nuestros ideales y la realidad. En la Eucaristía, actualización del sacrificio redentor de Cristo, ofrecemos al Padre la víctima de propiciación por los pecados de que somos reos ante la justicia divina.

Esto es lo que anhelamos cumplir en nuestro Congreso Eucarístico Bolivariano. Reconozcamos con humildad que en los tiempos que corren la caridad por la que el corazón se eleva a Dios con amor filial y se consagra a Él parece que se va enfriando en muchos ambientes, por razón de las corrientes que tienden con vigor increíble a descentrar nuestras vidas desde Dios hacia el hombre.

Que nuestro Congreso Eucarístico sea el signo de nuestra oposición a este espíritu de apostasía que de tantas maneras aleja los corazones de Dios, empaña en las conciencias la luz de la fe e inocula en la vida un ateísmo práctico. Recobrando la órbita justa de nuestro destino como Iglesia y como nación, preparémonos para vivir el acontecimiento de nuestro Congreso Eucarístico como una etapa importante de la historia en la que el pueblo ecuatoriano, entre los pueblos católicos del mundo, tiene el valor de adelantarse otra vez para consagrarse al Corazón de Cristo con la autenticidad requerida en tiempos en que se ponen a prueba nuestro amor y fidelidad a Dios.

## III. Estrechar los vínculos de nuestra unión eclesial

En los primeros tiempos del cristianismo se oraba así: "Como este pan que dividimos estaba antes esparcido por todos los montes y ha sido cosechado para que sea uno, así se junte tu Iglesia desde los confines de la tierra en tu reino" (Didaché 9,1).

Nada más actual que esta plegaria. Tomémosla en nuestros labios, al pensar en nuestra Iglesia ecuatoriana convocada para renovar en el presente año el grande acto de alianza con Jesucristo. Un gran acto eucarístico, además de ser la acción con que se realiza con la máxima eficacia la glorificación de Dios a la cual las demás obras de la Iglesia tienden como a su fin (cf. *Sacrosanctum Concilium*, 10), también una gran fiesta de la fraternidad eclesial. Es la gran fiesta de la unidad en la "fracción del pan", de la que participamos todos y en la cual nos unimos todos. En expresión del Vaticano II, la Eucaristía es "sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de caridad" (*Sacrosanctum Concilium*, 47).

El rito de la "fracción del pan", que en la época de la Iglesia primitiva confirió el nombre a toda la acción litúrgica de la Eucaristía, no tiene solamente el valor efectivo de conmemorar el gesto cumplido por el Señor en la última cena, sino expresa eficazmente que nosotros, siendo muchos, nos hacemos un solo Cuerpo por la participación en un único pan de vida, que es Cristo (1 Cor 10,17).

Así lo enseña la Iglesia: "El rito de la fracción del pan, con el cual en los tiempos apostólicos venía sencillamente designada la Eucaristía, tiene por fin manifestar más claramente la fuerza y la importancia del signo de unidad y caridad; unidad de todos en un solo pan; caridad, por el hecho de que un único pan es distribuido a todos los hermanos" (Inst. Gen. Miss. Rom., n. 283).

En un tiempo de crisis en las relaciones interpersonales y de grupos (no es lo más oportuno y saludable recordar, aun en medio de nuestras tensiones y divergencias de opinión, cuán inmensa es la fuerza de reconciliación y de unión que amana de la Eucaristía? La tradición católica ve en la fe que lleva a la común participación en

la Eucaristía un signo de aceptación y de expresión de la comunión en la caridad, a pesar de las divisiones. Celebrar juntos la Eucaristía, bien que se viva al mismo tiempo en tensiones y divergencias, no es algo que los hombres tengamos el derecho de juzgar siempre como hipocresías. Al contrario, puede significar mejor que nuestras palabras que estas divergencias y tensiones no eliminan la voluntad de comunión en el Evangelio en torno a la presencia real del Señor en la Eucaristía.

La Eucaristía puede y debe ser hoy, como ayer, para los católicos un vínculo firmísimo de unión y una manifestación de caridad, no obstante las dificultades de la hora presente.

Toda asamblea eucarística evoca y fomenta, simbólicamente y realmente, la unión mutua y la fraternidad eclesial, dándole la posibilidad de realizarse en el modo más profundamente humano y sobrenatural, ya que al unirse los miembros con Cristo Cabeza del Cuerpo Místico, quedan íntimamente unidos entre sí.

La unidad de la que la Sagrada Eucaristía es símbolo eficaz supone siempre una reconciliación. Así desciende sobre nosotros la paz del Señor. El rito con el cual los fieles imploran la paz y la unidad para la Iglesia y para toda la familia humana y se le expresan mutuamente antes de participar del único pan, es un rito que en la actual renovación litúrgica ha sido especialmente puesto de relieve, precisamente para que exprese la reconciliación, cuya fuente es el sacrificio de Cristo. Se trata de la reconciliación y de la paz que nos trajo el Señor: "Os dejo la paz, os doy mi paz, no como la del mundo os la doy yo" (Jn 14,27).

Nuestro Congreso Eucarístico debe ser sobre todo en este Año Santo la oportunidad de una reconciliación entre ecuatorianos y una imploración de millares de corazones de la paz de Cristo para nuestro pueblo y para el mundo. "La Paz es posible y depende también de nosotros" —(Pablo VI, 1º de enero, 1974)—. "La concepción esencial del Año Santo es la renovación del hombre y su reconciliación con Dios" (Pablo VI, 31 de mayo, 1973).

## Compromisos para la acción

A la luz de estos principios, vamos a celebrar el Congreso Eucarístico de 1974 no sólo como conmemoración de un hecho histórico

importante, sino como culminación de un proceso apremiante de nuestra vida cristiana.

Consuela comprobar que grandes

sectores del pueblo de Dios —sacerdotes y seglares— sienten claramente la moción del Espíritu de Cristo para hacer de los actos conmemorativos de un hecho histórico realidad honda en el presente y compromiso para el futuro. Han pedido principalmente dos cosas con ocasión de esta conmemoración centenaria: evangelización más intensa y volcamiento al compromiso de justicia exigido por una evangelización auténtica e integral.

Es necesario que ahondemos en el sentido de esta autenticidad y de esta integridad, sentido encarnado en la Eucaristía, en la cual el Señor se da a sí mismo, al darnos a comer su Cuerpo, entregado por nosotros, al darnos a beber su Sangre, derramada para el perdón... Si el Redentor se hubiera limitado a multiplicar los panes, a curar pocas o muchas enfermedades, a resucitar a algunos muertos, hubiéramos tenido un Jesucristo taumaturgo y bondadoso sin Eucaristía. Pero Jesucristo no se limitó a manifestarnos su amor con algunas obras de su omnipotencia. Jesucristo instituyó la Eucaristía para entregarse a sí mismo en plenitud de amor. Desde ese instante formuló el rito de la autenticidad del amor cristiano, que consiste en amarnos como El nos amó, es decir, en darnos a nosotros mismos, para dar luego, por añadidura, de nuestras cosas lo que podamos y debamos dar. Autenticidad del amor que presupone y exige la base de la justicia en las relaciones humanas, ya que no podemos hablar de amor, si se conculcan los postulados de la justicia.

A lo largo de los siglos, la Eucaristía, así vivida, influyó en las grandes transformaciones sociales y económicas, educativas y culturales de la historia. Cuando se dejó comprender en su plenitud, se dejó sentir toda su fuerza transformadora en los corazones y, consiguientemente, en las estructuras de la sociedad. Cuando por el contrario, la religiosidad eucarística se desenfocó y dio fundamental importancia a aspectos secundarios del "misterio de nuestra fe", cuando no insistió suficientemente en que en la Eucaristía comulgar con Cristo es también comulgar con los hermanos, los reflejos negativos de este desenfoco se dejaron sentir débilmente, operando más bien un estancamiento y aun un retroceso en la conformación de una sociedad cristiana.

Por esta razón una celebración eucarística como la que preparamos debe estar en consonancia con la grandeza del misterio eucarístico y con la hora presente de la sociedad ecuatoriana, de la sociedad bolivariana. Si la Eucaristía estuvo presente en todas las horas históricas de nuestras sociedades y naciones, su presencia en la hora ac-

tual reclama como nunca una actitud de ahondamiento. Nuestro Congreso Eucarístico sólo tendrá sentido, si es lo que debe ser: el misterio de Cristo, convertido en fermento de la restauración de la justicia, de la fraternidad y de los vínculos de la unión entre todos los hijos de esta tierra ecuatoriana.

Latente está en muchos espíritus esta inquietud. Es necesario acondicionarla, purificarla, llevarla a su plenitud. Es indispensable que con absoluta sinceridad nos examinemos a nosotros mismos y analicemos el rumbo de nuestras vidas, para no caer en espejismos engañosos. Pudiera sucedernos que estemos, sí, en el empeño de la realización de pocas o muchas obras sociales conmemorativas, pero que, en cambio, nuestro corazón queda siempre el mismo. No se trata en la presente encrucijada de vivir la Eucaristía, acentuando la generosidad de algunos esfuerzos y donativos, a modo de tranquilizantes de la conciencia cristiana. Se trata de vivir la Eucaristía en nuestro próximo Congreso, aceptando este acontecimiento como un reto para el cambio de los corazones y para el cambio impostergable de una sociedad que no renuncia a su cristianismo y que admite con decisión y valentía el orden nuevo señalado por el Misterio Eucarístico.

Invitamos a una reflexión sincera y honda a todos los miembros de nuestra sociedad: tanto a los que tienen en sus manos el poder político, como a los que tienen el poder económico, el poder intelectual, el poder laboral en todas sus formas. Los invitamos no precisamente a calcular sobre la forma de poner en juego los medios de que disponen, sino sobre el modo eficaz de transformar sus corazones, en autenticidad de cristianismo y

de vivencia eucarística, para así poder influir en la transformación radical de las estructuras sociales que no corresponden a esta autenticidad de nuestra fe. Los invitamos no precisamente a calcular cuánto pueden dar en diversos recursos para determinadas obras, sino a decidirse a darse a sí mismos para la transformación vivificada por el fermento del cristianismo y la fuerza del Evangelio. Nuestro llamamiento es sencillamente esto: un llamamiento a la autenticidad e integridad de nuestra fe. De su aceptación brotarán luego las líneas de acción, las únicas selladas por la posibilidad del éxito.

Que la Santísima Virgen María, tan íntimamente ligada con el misterio de Cristo y de la Iglesia, y tan tiernamente amada por nuestro pueblo ecuatoriano, nos proteja y nos ayude con su poderosa intercesión a asumir plenamente este compromiso de autenticidad cristiana. Que ella siga siendo con su luz y con su amor materno signo de esperanza cierta y de consuelo para el Pueblo de Dios peregrinante, hasta que llegue el día del Señor. Entre tanto estén continuamente en nuestros labios y broten de nuestro corazón las palabras finales del libro inspirado:

¡Ven Señor Jesús! Marana Thal  
Dada en la ciudad de Quito, en la sala de sesiones de la Asamblea Plenaria de la Conferencia Episcopal Ecuatoriana, a los 25 días del mes de marzo de 1974, al cumplirse los cien años de la consagración de la República del Ecuador al Sagrado Corazón de Jesús.

Firman el cardenal Muñoz Vega, arzobispo de Quito, el Presidente de la Conferencia Episcopal Mons. Bernardino Echeverría Ruiz, arzobispo de Guayaquil y todos los demás miembros de la Conferencia Episcopal.

## IX REUNION INTERAMERICANA DE OBISPOS

Viene de la Pág. 3

sabilidad para proclamar a Jesucristo.

Conducidos por el Espíritu Santo, reclamamos en el Concilio Vaticano II que nuestra obligación era anunciar a Jesucristo. La predicación es la primera obligación de los Obispos, auténticos maestros de la fe que conducen los discípulos a Cristo... Y si anunciamos la fe, debemos ilustrarla descubriendo lo nuevo y lo viejo en los tesoros de la Revelación para que dé abundantes frutos...

Nuestra predicación no se apoya en los poderes del Estado ni en el prestigio de las ciencias. Se repite la situación de la cual hablaba San Pablo: "Me presenté a vosotros

débil y temeroso; nunca mi palabra y mi predicación fueron con persuasiva sabiduría humana" (I Cor. 2:3-4), porque no me he preciado de saber cosa alguna, sino a Jesucristo y a éste Crucificado (I Cor. 2:2).

III—Te doy gracias, Padre, porque pones medios maravillosos para anunciarte.

El Obispo deberá esforzarse por hacer que los medios de comunicación contribuyan a la promoción humana y aprovechar toda ocasión para anunciar el mensaje que Cristo dejó a la Iglesia para salvación de todos... Como exigencia de nuestro tiempo, debemos descubrir caminos para que los medios de comunicación sirvan directa-

mente a los pastores, para propagar las noticias eclesiales más rápida y eficazmente, para catequizar e instruir en materia de liturgia, de evangelización, de educación...

Nuestra predicación debe ser bíblica y reflejar toda la voz de la tradición, a la vez que presentarnos como pastores que responden a las necesidades del hombre actual... Y si el ministerio pastoral exige contactos directos con los gobiernos o dirigentes políticos, que sea en forma amigable y cortés, pero de tal modo, que no empañe su misión espiritual, sin dar lugar a sospechas partidistas y salvaguardando la libertad apostólica para anunciar abiertamente, predicar la moral y denunciar valientemente las injusticias.

En esta Eucaristía que el Señor nos concede celebrar juntos, agradecemos al Padre la Buena Nueva, pues su Hijo ha sido proclamado en toda América y pidámosle que nos ayude a continuar anunciando el Evangelio en un lenguaje adaptado al mundo de hoy.

## Mons. Pironio:

### I—La figura de San José

La Iglesia nos presenta hoy la imagen de San José Obrero, el hombre que vive:

- en la pobreza y el trabajo,
- en el silencio y la contemplación,
- en la fe, la obediencia y el amor.

Nosotros, los hombres de la técnica y el ruido, de la ciencia, la industria y la palabra, de la superficialidad, el egoísmo y la violencia, deberíamos aprender hoy —en el culto al esposo de María— cómo se consigue la paz, se realiza la salvación y se construye la historia.

Los trabajadores celebran hoy su fiesta. En algunas partes habrá la alegría natural de quien sabe que prolonga en el trabajo la acción creadora del Señor y sirve a sus hermanos. En otras, habrá manifestaciones pacíficas exponiendo sus aspiraciones y reclamando sus legítimos derechos. En otras, quizás, habrá explosión de odio y de violencia. Entre tanto San Pablo nos repite: "Que la paz de Cristo reine en vuestros corazones, pues a ella habéis sido llamados formando un solo Cuerpo" (Col. 3:15).

Nosotros meditamos, a la luz de la Palabra revelada y bajo el ejemplo de San José, sobre la Iglesia Evangelizadora de los pueblos: la

Iglesia consagrada por el Espíritu y enviada como Jesús a anunciar la Buena Nueva a los pobres y a proclamar la liberación a los oprimidos (Luc. 4:18).

### II—S. José, patrono de la Iglesia

II—María es "imagen y principio" de la Iglesia (L. G. 68). Pero la Iglesia como María y como Jesús— ha sido confiada al patrocinio sereno y fuerte de San José "el esposo de María, de la cual nació Jesús llamado Cristo" (Mt. 1:16). La Iglesia está bajo el patrocinio de este hombre providencial que nos enseña en la sencillez de su tarea cotidiana, a superar las inevitables tensiones que tanto nos preocupan y destruyen:

- tiempo y eternidad
- trabajo y contemplación
- hombre y Dios.

Vivimos en el tiempo y construimos cotidianamente la historia. Pero somos "ciudadanos del cielo, de donde esperamos como Salvador al Señor Jesucristo" (Fil. 3:20).

Nos comprometemos con lo temporal y redimimos al hombre. Pero buscamos a Dios en el silencio, saboreamos la obediencia de la cruz y vivimos en la fecundidad de la contemplación.

Nos interesa el hombre y todo el hombre. Pero servimos "a Cristo el Señor" (Col. 3:24). En la unidad inseparable de la persona humana amamos a Dios sobre todas las cosas y liberamos integralmente al hombre.

Así la Iglesia evangeliza al hombre, a los pueblos, al mundo: anuncia eficazmente la Buena Noticia de Jesús.

### III—La Iglesia, signo del Señor

—Pero ¿cómo hacer para que la Iglesia sea verdaderamente evangelizadora del mundo contemporáneo?

Lo será en la medida en que la Iglesia sea "signo" del Señor; es decir, una comunidad congregada por el Espíritu en Jesús resucitado y dispuesta a vivir en:

- pobreza verdadera
- oración profunda y contemplativa
- caridad fraterna y evangélica.

Vivir en la pobreza. Es una condición esencial para el testimonio de una Iglesia evangelizadora.

La pobreza verdadera es disponibilidad para el Reino, apertura

a Dios, solidaridad con los que sufren. La pobreza no es agresividad, resentimiento o violencia.

La pobreza es desprendimiento de los bienes materiales, de los poderes temporales, de las seguridades humanas. Una Iglesia pobre sólo confía en la presencia del Señor Resucitado, en la eficacia intrínseca de su Palabra y en la fuerza transformadora del Espíritu.

La pobreza nos abre a la oración, nos dispone al diálogo, nos prepara para el servicio.

Vivir en la oración. La Evangelización supone una auténtica fidelidad a la Palabra. La Iglesia la recibe y rumia en su corazón como María (Luc. 2, 19,51).

La Evangelización exige en la Iglesia silencio y fe, oración, contemplación y cruz.

Hemos vaciado la fe y perdido el sentido de la oración. Nos lanzamos fácilmente a la actividad, al compromiso, a la acción social y política, quizás también a la lucha revolucionaria. Olvidamos que Jesús cambió el mundo por otros caminos: la soledad con el Padre, la oración, la obediencia en la cruz.

La Evangelización en Jesús es fruto de su prolongado silencio, de su retiro en el desierto, de su donación en la cruz. Sólo se comprende al hombre desde la profundidad de la contemplación. Sólo se tiene capacidad inagotable de servicio desde la serenidad de la oración.

Vivir en la caridad. Es el signo de la presencia de Jesús. "Sobre todas las cosas, tened caridad, la cual es la síntesis de la perfección" (Col. 3, 14).

Pero ¿qué es tener caridad? "Amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a nosotros mismos" (Mt. 22, 34-40). Amar a todos sin odiar a ninguno. Entregarnos a Dios sin olvidar al hombre. Liberar al hombre y construir la historia, sin olvidar que "Dios es todo en todas las cosas" (I Cor. 15, 28).

La Iglesia evangeliza si es verdadera comunidad unida en "la enseñanza de los apóstoles, la comunión, la fracción del pan y las oraciones" (Act. 2,42).

Hagamos de la Iglesia una comunidad pobre, contemplativa, y fraterna. Como María, la Madre de Jesús: la Virgen del desprendimiento y la esperanza; la Virgen del silencio y la contemplación; la Virgen de la fidelidad y del servicio.

La infalible eficacia del Evange-

lo se apoya sólo en esto: la oración, la cruz, la caridad. Lo cual es fruto del Espíritu.

Que la Virgen nuestra Madre nos lo conceda.

## Cardenal Dearden:

"El discípulo no es mayor que su maestro... el discípulo debe estar feliz de parecerse a su maestro" (Mt. 10,24-25).

Creo que es útil que reflexionemos en este mensaje, viéndolo en el contexto de nuestras responsabilidades pastorales en la Iglesia. Cuando hablamos de sufrimiento en la Iglesia —el sufrimiento de los miembros que soportan el pecado y la injusticia— no es una reflexión oscura y mórbida. Es más bien desde la perspectiva de la fe que se nos ha dado en el Calvario y que nos conduce finalmente a la alegría de la Pascua.

Fácilmente podemos tener presentes los sufrimientos de nuestro pueblo y de nosotros mismos, mirando alrededor nuestro. El sufrimiento tiene muchas caras: desde los dolores físicos, hasta las más sutiles y refinadas formas de deshumanización, alienación, y cansancio. Los hemos visto todos y hemos experimentado algunos.

Quisiera reflexionar con ustedes sobre el papel de la conducción pastoral en una Iglesia que padece. Una vez aceptada en fe la realidad de la condición humana, ¿qué estamos llamados a hacer?

Cuando Jesús consoló a las mujeres de Jerusalén, les pidió que no lloraran por Él sino por sus hijos. No les pidió que dejaran de llorar sino que cambiaran el objeto de su dolor. Quizá el papel de consoladores que el liderazgo pastoral nos da, es identificarnos con nuestro pueblo, causa real de sufrimiento de Cristo y después trabajar con ellos para aliviarlos del pecado y de la injusticia.

El papel del ministro consolador y conciliador, ya que a menudo estos aspectos están ligados muy estrechamente, es una función ardua y exigente. Exige la caridad y la compasión de Cristo; pide una identificación extraordinaria con Él. San Pablo lo expresa en su Carta a los Hebreos: "Porque el mismo Jesús pasó por la prueba del sufrimiento, es capaz de ayudar a quienes ahora están sometidos a la prueba" (Hebr. 2,18).

El liderazgo en una Iglesia que sufre pide una unión en fe y en

amor con Cristo, y en Él, con el pueblo que sufre.

El consolador es también un hombre cargado con debilidades, que conoce el rechazo, la alienación y aún el odio. Tensiones y presiones son parte de su vida diaria y padece interiormente el sufrimiento de su pueblo. Es evidente que su fuerza viene ante todo del Dios de toda consolación; para un hombre de fe, todo empieza ahí. Pero en la dimensión humana, necesitamos el apoyo de los otros. Más que nunca necesitamos de una comprensión de colegialidad que se extienda a toda la gama de nuestras preocupaciones sacerdotales. El solo hecho de oír con actitud comprensiva las penas del otro, alivia las propias aflicciones y la palabra de fe sostiene el ánimo de quien flaquea. Pero sea cual sea la forma que tome, la participación y comprensión de colegialidad debe ser parte de nuestras vidas.

En nuestra común fuerza en Cristo se encuentra la seguridad total de un servicio a nuestro pueblo que refleja comprensión, amor y paz.

## Cardenal Krol:

Jesús enseñó a los apóstoles que predicaran la Buena Nueva a todas las criaturas del mundo. Durante siglos los apóstoles han predicado el evangelio, pero hay cientos de millones que no creen aún... han resistido los esfuerzos de los evangelizadores.

Las razones de ello varían... han sido bombardeadas sin misericordia con propaganda antirreligiosa y saturadas con la idea de que el primer objetivo de la liberación es la liberación de la creencia en Dios y la religión... Otros no creen porque la riqueza, el poder, la gloria son los supremos valores para ellos y su preocupación por lo secular se convierte en un muro de indiferencia hacia lo sagrado. Si estamos llamados a cumplir nuestra responsabilidad colegial de predicar el Evangelio a todos los hombres, no solamente debemos intensificar nuestros esfuerzos hacia los no creyentes, sino usar los métodos adecuados para lograr éxito en ello.

El Evangelio es proclamado para despertar y nutrir una fe viva. La evangelización no es tan solo un ejercicio intelectual que proporciona información y lleva a conclusiones racionales. Predicamos para formar a nuestros oyentes y

transformarlos, a fin de que se comprometan con Cristo y con el Evangelio.

Hoy vemos creyentes con fe defectuosa, que llamaremos creyentes selectivos, parciales y superficiales.

—Los selectivos, juzgan si una enseñanza particular de la Iglesia debe ser aceptada o rechazada por ellos, con la ilusión de que es posible rechazar la doctrina del Magisterio de la Iglesia y continuar siendo verdaderos seguidores de Cristo...

—Los parciales, sin rechazar formalmente las enseñanzas de la Iglesia, se basan en verdades y valores humanos y colocan al hombre en vez de Dios, como centro de su cristianismo. Abogan por la liberación del hombre de las estructuras injustas, pero no dicen claramente que el pecado es causa de opresión y que nos libera de él.

La evangelización efectiva y completa del mensaje no excluye ni lo secular ni lo sagrado, ni lo temporal, ni lo eterno. La manifestación de una creencia parcial o limitada, indica la necesidad de proclamar el Evangelio para nutrir una fe viva.

—Los superficiales son aquellos que formados en la instrucción elemental de las verdades de la fe, pasan por la vida sin adquirir un conocimiento más profundo que les permita enfrentarse a sus problemas de adultos. Pueden ser gigantes de la ciencia, del comercio, de la industria, pero poseen una fe infantil. Ese conocimiento superficial no los lleva a un compromiso con el Evangelio que se trasluce en la vida.

Hoy recordamos nuestra responsabilidad de predicar el evangelio a todos los hombres, a aquellos a quienes la Buena Nueva no ha sido proclamada, los que habiéndola oído no la han creído, y aquellos que aunque creyentes, tienen una fe vacilante.

Esta conciencia de nuestra responsabilidad debe animar e impulsar nuestra decisión de predicar el evangelio con renovado celo apostólico, sin cansancio y sin temor; a predicarlo con absoluta fidelidad a Cristo y al Magisterio de la Iglesia; de considerarlo como nuestra principal obligación y servicio y de hacerlo como auténticos maestros, como guardianes y defensores de la fe, tanto de la integridad como de la ortodoxia de la doctrina.

Roquemos que Dios acepte y fortalezca nuestra dedicación renovada a la misión que Jesucristo encomendó a sus apóstoles y a su Iglesia.

## DISCURSO DEL P. KLOPPENBURG

Viene de la Pág. 1

diversidad debe ser respetada y estar siempre presente en los análisis de nuestras realidades, en nuestras reflexiones teológicas y en nuestras orientaciones pastorales.

Más, es verdad también, que hay no pocos elementos comunes que caracterizan el continente latinoamericano como un todo: la herencia ibérica (raza, lengua, cultura, costumbres, etc.); una población mayoritariamente declarada católica; una falta crónica de sacerdotes para asistir pastoralmente a los bautizados; una pronunciada religiosidad popular, mezclada con numerosos elementos religiosos no auténticos o directamente supersticiosos; una invasión protestante (especialmente de las sectas pentecostales) en el ambiente católico pastoralmente abandonado, o por falta de pastores o por inadecuación de los métodos pastorales; una inestabilidad política, con graves problemas sociales de subdesarrollo, de marginalidad y también de evidente dependencia económica, política, social, cultural, y hasta teológica y pastoral. Todos estos elementos comunes nos permiten entrever las grandes líneas de una pastoral latinoamericana. Esta pastoral, sin embargo, aún está en su fase de búsqueda, para encontrar sus caminos propios.

Por otra parte, en todas las Naciones de América Latina, se siente una inadecuación de la pastoral heredada, muchas veces con métodos importados y con fórmulas fabricadas en otros continentes. Por toda parte asistimos también, a un serio esfuerzo para analizar el aquí y ahora de cada situación a fin de descubrir sus problemas específicos, para encontrar las verdaderas causas de los males que nos afligen y salir de una acción pastoral puramente empírica y superficial. Todo eso, sin embargo, está todavía en sus comienzos. Muchos análisis de situaciones, numerosos descubrimientos de causas, gran número de experiencias pastorales bien sucedidas están todavía dispersos o desconocidos. Por todo eso era necesario un Instituto Pastoral Latinoamericano o una especie de Escuela Superior de Pastoral para América Latina. Fue en esto que pensaron los Obispos reunidos en Sucre, en noviembre de 1972, cuando decidieron fundar este Instituto Pastoral del CELAM.

La realidad siempre se queda hacia el Ideal. Lo que aquí y ahora iniciamos, aún no es una Escuela Superior de Pastoral para América Latina. Para eso todavía no disponemos ni de medios (biblioteca especializada, archivo completo de las experiencias particulares realizadas,

documentación latinoamericana, etc.) ni de personas. Todo lo que tenemos es humilde, insignificante y pequeño como un grano de mostaza. Espero, sin embargo, que sea una semilla viva y de buena calidad, y que encuentre un terreno preparado y regado; entonces Dios la incrementará. La Comisión Episcopal que estructuró el Instituto determinó que tendría cuatro especialidades: pastoral litúrgica, pastoral catequística, pastoral social y pastoral de medios de Comunicación Social. Sin embargo, el número de los que optaron por las especialidades en liturgia y en medios de comunicación fue tan insignificante, que no nos pareció posible abrir estas dos ramas. De esta manera en el presente año, además de la pastoral fundamental, que es ciertamente su parte más importante, el Instituto solamente funcionará con las especialidades de Catequesis y Pastoral social, ambas de innegable valor para América Latina.

Se podría cuestionar si otras especializaciones no serían también necesarias o al menos muy útiles. Pienso, por ejemplo, en una especialización en espiritualidad, pues vivimos en un momento en que son muchos los que abandonan formas y métodos tradicionales de espiritualidad y, a la vez, aparecen síntomas impresionantes en la búsqueda de formas y métodos nuevos de oración y de vida espiritual.

El Instituto Pastoral del CELAM no tiene solamente la finalidad de ayudar en la formación de agentes de la pastoral; es voluntad de los Obispos que lo fundaron, que el Instituto sea también un centro de estudios y pesquisas en campos de pastoral latinoamericana. En este trabajo cabe a los estudiantes un rol importante, pues los que aquí estudian son todos de edad madura y experimentados en vida pastoral. Gran importancia tiene por eso la contribución activa de los estudiantes, especialmente la monografía que cada uno tendrá que elaborar durante el año. Los Estatutos incluyen expresamente entre los fines

## DISCURSO DE MONS. LÓPEZ TRUJILLO

Terminada la alocución del Padre Kloppenburg, tomó la palabra Mons. López Trujillo, quien se expresó así:

"En el centenario de alumnos que inician el año de preparación especial y dan nacimiento al Instituto Pastoral del CELAM, procedentes de 18 países, está simbólicamente representada la Iglesia de América Latina.

No obstante la tremenda escasez

del Instituto: investigación, documentación y difusión, en los campos de la pastoral latinoamericana; y añaden: "para sus tareas de investigación y difusión, el Instituto gozará de adecuada libertad, según la expresa recomendación del Concilio en Gaudium et Spes, n. 62".

"Pensamos también, desde ahora, en la publicación de una revista del Instituto, cuyo primer número de nuestra deberá salir en el año corriente. Todo, como ven, inclusive la remodelación material del edificio, está en sus comienzos. Todos juntos, directivos, profesores y estudiantes, somos los fundadores ejecutivos del Instituto. Es con nosotros —nuestro esfuerzo, nuestra tenacidad, nuestra paciencia, nuestra alegría, nuestro optimismo— que el Instituto se hace. Hoy apenas acaba de nacer. En la medida en que crece, veremos y sentiremos también sus necesidades, procuraremos satisfacerlas o superarlas también todos juntos, con crítica positiva y constructiva y con la conciencia de estar levantando una obra que será nuestra únicamente en la proporción en que sirve realmente a las necesidades y a los intereses pastorales de América Latina, esto es: para que en América Latina el reino de Dios, ya presente y actualmente en ministerio, se torne día a día conscientemente dirigido hacia la meta final, según los planes del Padre".

"Fui incompleto —terminé diciendo el P. Kloppenburg— cuando dije que el Instituto fuera obra de nuestro esfuerzo. Como institución de la Iglesia, el Instituto participa también del carácter misterioso de la Iglesia, en el sentido en que el Vaticano II entendía la Iglesia como "mysterium", esto es: señal e instrumento del Señor. Los que aquí nos reunimos, trabajamos y estudiamos, somos únicamente signos e instrumentos en las manos del Señor. Es Él, el Señor, el agente principal de nuestras acciones.

A Él nos entregamos, en Él confiamos, con Él construimos, por Él actuamos como instrumentos afinados. Que su bendición benévola y su Espíritu nos anime y nos acompañe constantemente".

de personal apostólico que nos aqueja de manera crónica, la respuesta alentadora pone en evidencia el profundo interés de los Pastores para no dejar al ímpetu de la improvisación la respuesta a las urgentes necesidades y retos del momento. Apenas tres meses han pasado desde el anuncio oficial de la creación del Instituto y, sin embargo, el número de solicitudes ha superado los



cálculos e inclusive las posibilidades locativas. Comienza el Instituto con este centenar que, con su entusiasmo y generosidad, aunado a la preparación y pericia de sus directivos, tiene la delicada responsabilidad de darle su semblanza definitiva. Son ellos el verdadero rostro de este nuevo servicio del CELAM. Su fe, su inquebrantable amor a la Iglesia, su voluntad de trabajo en la firmeza de la comunión, han de ser segura garantía de este nuevo semillero de agentes de pastoral que ahora nace con tan buenos augurios.

#### ORIGEN DEL NUEVO CENTRO

Se está cumpliendo así la decisión unánime de los Obispos en la XIV Asamblea de Sucre, en la que se optó por una mayor coordinación de las actividades de este organismo, dentro de la necesaria simplificación y agilización de sus trabajos. Este Instituto responde a un deseo de progreso, de avance en los distintos campos. En sus ya casi cuatro lustros de existencia el CELAM se ha ido desarrollando en forma continua, fiel al espíritu de sus fundadores y a las concretas finalidades asignadas. Las realizaciones, y experiencias del pretérito han servido para avances posteriores. Este Instituto es, en cierta forma, como una transformación de los anteriormente existentes.

Estamos en plena marcha. Cerca de cincuenta encuentros a nivel Latinoamericano con el pasado año nos pueden dar la idea de la intensa actividad de sus departamentos y secciones. Reconocidos los servicios positivos que prestaron los anteriores institutos en momentos singularmente importantes de la renovación conciliar, hubo el consenso común de avanzar hacia cursos más largos e integrados, con niveles de mayor exigencia. La integración y la coordinación entre las distintas ramas han de asegurar una mayor eficacia. Por otra parte, existe el compromiso maduro de las Iglesias de los distintos países y regiones para atender a los requerimientos de formación, con la modalidad de cursos breves, a veces bajo la forma de servicios de equipos itinerantes. Varios de los anteriores institutos han dado nacimiento a importantes centros de formación pastoral. El nuevo Instituto del CELAM nace apoyado en el principio de subsidiaridad: prestará su colaboración abierta y permanente a los distintos centros de formación y se enriquecerá con su experiencia. No les restará importancia ni significado, ni los suplantarán. Expreso en nombre de las directivas del CELAM la gratitud a los colaboradores de los Institutos de Catequesis (ICLA) que operaban en Santiago de Chile y en Manizales, y del IPLA de Quito y el Instituto de Pastoral Litúrgica que venía funcionando en este edificio

que hoy nos recibe.

La realidad puede más que las conjeturas. La fidelidad a la Iglesia y a las determinaciones de la pasada asamblea constituyen un buen soporte de esta creación.

#### EL VALOR SIMBOLICO DE "MEDELLIN"

A lo largo del año anterior la comisión especial que fuera designada en Sucre estudió cuidadosamente las indicaciones de los obispos, recogió las experiencias positivas de los institutos y tuvo en cuenta también sus eventuales limitaciones y fallos y en un amplio diálogo a nivel continental fue poniendo las bases para el actual Instituto. Dos veces fueron consultadas todas las Conferencias integradas en el CELAM acerca de la sede, las directivas, etc. Fue así como, obedeciendo al deseo de las Conferencias, se eligió a Medellín.

Varias razones determinaron esta opción. Quisiera ahora hacer resaltar el valor simbólico que tiene para nuestras Iglesias y para el CELAM "Medellín". Aquí se expresó abiertamente la conciencia pastoral de nuestras comunidades por la voz de sus Pastores, y se comprometió la Iglesia de América Latina, dinamizada y renovada en el Concilio, en una presencia evangélica, profundamente religiosa. Dentro del racimo de opciones verdaderamente históricas que ofrece la II Conferencia del Episcopado Latinoamericano, reunida en Medellín, emerge esa honda aspiración a la liberación integral que tiene en el Señor su fuente y su cumbre y que penetra las diversas dimensiones de nuestra existencia y el amor de predilección hacia los pobres, en quienes se refleja la entraña misma de nuestros pueblos. El Instituto ha de ayudar para que esa pasión central, hermosa ciertamente y de tan claro cuño evangélico, por los pobres, pase por la preparación pastoral, por una racionalidad bien entendida que dinamice nuestra acción pastoral.

La herencia de "Medellín" pesa como grave responsabilidad en todas nuestras Iglesias, en el CELAM, en este Instituto. Lo que cuenta fundamentalmente es la permanente actualización de su espíritu, en la fidelidad a su sentido y orientaciones.

Sea esta la oportunidad para manifestar públicamente nuestro reconocimiento al señor arzobispo de Medellín, Tulio Botero Salazar, por su celo e interés en la realización del Instituto, Veterano en el CELAM como presidente que fue por varios años del comité económico, nos ha dado la hospitalidad más amplia y magnánima. Por noventa y nueve años el CELAM puede gozar del usufructo de este edificio, en el que funcionó también el Instituto de Liturgia.

Ha abundado ya el padre Buena-ventura Kloppenburg sobre la esencia misma del Instituto, principalmente sobre las implicaciones que tiene su directa pertenencia a los Obispos de América Latina, principio de unidad de la acción pastoral. Este trabajo en una profunda comunión será la garantía de la eficacia. Comunión que parte de la identidad de nuestra vocación como obispos, sacerdotes, religiosos, laicos. El ciclo fundamental ayudará notablemente a afianzar esa identidad, columna básica del trabajo pastoral. El Instituto, cuya función es eminentemente formativa, se apoya también en la necesidad de la investigación abierta, seria, fundada en la fe y en la inteligencia de la fe que tiene en todo momento como criterio básico la "norma normans" de la Revelación y la fidelidad al Magisterio. La investigación tendrá en cuenta, naturalmente, el progreso de las disciplinas en las distintas latitudes, pero es evidente que propenderá por un trabajo teológico y pastoral de acuerdo con las necesidades propias de América Latina. La selecta nómina de los directivos y profesores y la dinámica de los alumnos hará que esto sea una realidad.

#### FINALIDADES Y ESTRUCTURA DEL INSTITUTO

En este año operarán de hecho dos ramas: **catequesis** y **pastoral social**. Posiblemente el año próximo el número de solicitudes para otras ramas aumente. Abrigamos, desde el comienzo, la ilusión de crear una rama de **espiritualidad**. La creemos necesaria. La evangelización y la pastoral social son dos pilares sobre los que se asienta el Instituto. La Iglesia es ante todo la **comunidad que evangeliza**, reunida en el Señor; vive el misterio de la salvación y proclama la Buena Nueva por la cual nace y perece la cual existe. La Iglesia está hecha (nacida de la Trinidad) para anunciar el Reino y congregar a quienes responden en la fe. ¿Cuánto se espera de la renovación de la tarea evangelizadora! Y partiendo del anuncio explícito surge la dimensión de la **pastoral social**. El Evangelio crea comunión, engendra responsabilidades fraternas, nos abre al hermano, a los pobres, en una solidaridad eficaz. El último Sínodo nos ha recordado algo que es medular en "Medellín": el combate por la justicia es una (no la única) dimensión constitutiva de la predicación del Evangelio (Documento sobre La Justicia en el mundo). La palabra encendida de los primeros evangelizadores de América Latina no conoció artificiales separaciones y no transigió tampoco con simplistas confusiones. Montesinos y Bartolomé de las Casas, Juan del Valle, Santo Toribio de Mogrovejo y San Pedro Claver,

para no citar sino algunos, lanzaron desde el Evangelio su dramática llamada a la fraternidad. La Iglesia es comunión que anuncia el encuentro y la justicia. Esta unidad ha de estar muy presente en el Instituto, sin vanos complejos de Iglesia, como si su historia fuera oscura y alienante y sin la actitud de quienes imaginan que la renovación está plenamente lograda, como si pudiera detenerse este incesante proceso de conversión. La Iglesia tiene que ser en América Latina una permanente interpelación de la sociedad, una conciencia crítica y animante, que en virtud de su fe en la presencia del Señor, llena de sentido y de exigencia de compromiso cristiano, sabe mostrar la relatividad de los eventuales logros y la debilidad de las ideologías (absolutizantes y totalitarias) sobre las cuales está la fe cristiana.

#### AL SERVICIO DE LA IGLESIA EN AMERICA LATINA

Toda la vida del Instituto ha de inscribirse en el marco irremplazable de servicio a la Iglesia universal, en la construcción y crecimiento de nuestras comunidades de América Latina. Tenemos que ir descubriendo cada vez más la semblanza de nuestra propia vocación original y específica en el concilio de comunión de todas las Iglesias que tienen su centro visible de unidad en el sucesor de Pedro. Debemos caminar con decisión hacia la adultez en la fe, de tal manera, que nuestra propia afirmación como Iglesia en la riqueza de la multiplicidad, redunde en una plena fecundidad de unidad, de diálogo, de apertura. Hemos recibido mucho y seguiremos reconocidos con los bienes de toda índole que nos vienen de otras Iglesias. Debemos, sin embargo, ahondar en la convicción de que nuestras jóvenes Iglesias tienen mucho que dar y no dejarán de ofrecerlo con ánimo fraterno y modesto. Hoy precisamente inicia en Roma la predicación de los retiros al Santo Padre y a la Curia romana, Mons. Eduardo Pironio, Presidente del CELAM, curtido en la diaconía de nuestra Iglesia. Me parece que en este hecho tenemos un símbolo: es la Iglesia de América Latina que en inquebrantable unidad con la Iglesia que preside en la caridad, hermosa expresión con la que San Ignacio de Antioquia se refiere a la Iglesia de Roma, y con fidelidad y sincero afecto a quien es centro visible de unión y Cabeza del Colegio Episcopal, ofrece por los labios de un obispo nuestra esperanza, de la síntesis entre la vida pastoral y la reflexión teológica, y la fe sencilla, llamada desde luego a echar raíces más profundas en nuestros pueblos.

Van para ustedes, queridos hermanos, directivos y alumnos, los

mejores votos de todos los que hemos sido llamados a un trabajo más directo, constante e inmediato en este organismo verdaderamente providencial que es el CELAM. Es total nuestra confianza: se funda en el Señor y en la disponibilidad de ustedes que, movidos por el Espíritu, con alegría, comprensión, sin reticencias, dan inicio a una etapa ciertamente trascendental. Son todos ustedes, el equipo de dirección y "el centenar" portadores de la esperanza de tantos hermanos

que los esperan como sembradores. En buenas manos está esa semilla. El padre Kloppenburg, en buena hora elegido con sus colegas para cargo de tanta responsabilidad, inició su disertación con estas palabras: "In nomine Domini". Lancemos, pues, las redes seguros de la presencia del Señor entre nosotros. Queda así inaugurado el Instituto Pastoral del CELAM.

ALFONSO LOPEZ TRUJILLO  
Secretario General del CELAM

## TEOLOGIA Y PASTORAL DE LOS MINISTERIOS

Vista de la Pág. 2

que no les incumbía, sino que apenas comenzaban a asumir responsablemente la tarea que siempre habían tenido, porque: "por estar incorporados a Cristo mediante el bautismo, constituidos en pueblo de Dios y hechos partícipes a su manera de la función sacerdotal, profética y real de Jesucristo, ejercen, por su parte, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo" (LG, 31).

Al principio, estas experiencias abarcaban solamente el ámbito religioso; poco a poco han comenzado a desbordar este ámbito para proyectarse en todos los aspectos de la vida: familiar, social, profesional, político, económico, etc.

Los Pastores —Obispos y presbíteros— se preguntan: estas experiencias merecen o no nuestra atención? Qué se está poniendo en juego en ellas?

Una aurora comienza a despuntar en el horizonte. Estamos en trance de pasar de una Iglesia piramidal, donde todo venía de lo alto, con una especie de monopolio del presbítero, a una figura de la Iglesia que descansa mucho más en su base, es decir, en la totalidad de los fieles, una Iglesia toda ella "ministerial". En el uso teológico el término "ministerio" se ha ido esclareciendo, para designar con él:

1. los servicios precisos, de importancia vital, que comportan una verdadera responsabilidad: reconocidos por la Iglesia local y que suponen una cierta durabilidad: catequista, animador litúrgico, secretaria parroquial, preparación para el matrimonio, militante de acción católica, etc.;

2. los servicios "instituidos" por un acto litúrgico: acólito, lector, etc.;

3. los ministerios confiados por la ordenación: diaconado, presbiterado, episcopado.

Para colaborar en el esclarecimiento de esto, el DEVYM (Departamento de Vocaciones y Ministe-

rios del CELAM), prepara el I Encuentro Latinoamericano sobre Teología y Pastoral de los Ministerios (Quito, 16-24-VIII-74). Se reunirán teólogos, historiadores, pastoralistas, pastores para estudiar en común los ministerios.

Los objetivos del Encuentro son:

1. Descubrir, a partir de la praxis pastoral antigua y reciente de la Iglesia en América Latina, las posibilidades en el campo de los Ministerios para responder a sus necesidades actuales y futuras con miras a la evangelización del Continente.

2. Ahondar, —a partir de la Escritura, la Tradición, el Vaticano II y la reflexión teológica reciente— en la realidad de los ministerios jerárquicos y no jerárquicos en la Iglesia.

3. A partir del conocimiento de la doctrina y praxis de la Iglesia protestante, estudiar los puntos de contacto que permitan un acercamiento ecuménico.

Rosendo Zabala

Director de Clero y Diaconado del DEVYM

## INFORMACION

Mons. Francisco de Borja Valenzuela acaba de ser trasladado de Antofagasta a la diócesis de San Felipe (Chile).

He aquí su nueva dirección:  
San Felipe: Casilla 123, o  
Santiago: Casilla 13469 - Correo 15.

Nuestras oraciones acompañan a monseñor Valenzuela en su nueva Diócesis y piden al Señor una fecunda labor en ella, lo mismo en el Departamento de Catequesis del CELAM que con tanto acierto dirige.

# ACTIVIDADES DEL CELAM

## Presidencia y Secretariado

### 1ª REUNION DE COORDINACION

Según lo dispuesto en la Asamblea de Sucre, la Presidencia del CELAM, el Secretario General, los Presidentes de los Departamentos y el Comité Económico efectuaron su primera Reunión de Coordinación de 1974, del 24 al 27 de abril, en Bogotá.

#### Asistentes

Mons. Eduardo F. Pironio, Presidente; Mons. Aloisio Lorscheider, Primer Vicepresidente; Mons. Alfonso López Trujillo, Secretario General; Card. Luis Aponte Martínez, Presidente Comité Económico; Mons. Francisco de Borja Valenzuela, Presidente Depto. Catequesis; Mons. Romeo Alberti, Presidente del Departamento de Liturgia; Mons. Samuel Ruiz, Presidente del Departamento de Misiones; Mons. Luciano Duarte, Presidente del Departamento de Acción Social; Mons. Ernesto Alvarez, Presidente del DEC; Mons. Luciano Metzinger, Presidente del DECOS; Mons. Román Arrieta, Presidente del DEVYN.

En clima de diálogo fraterno, corresponsabilidad, estudio de los diferentes temas y oración, los Sres. Obispos consagraron su trabajo a los siguientes puntos:

1. Estudio del Documento "Algunos Aspectos de la Evangelización en América Latina" elaborado por el Equipo de Reflexión del CELAM como un servicio a las Conferencias Episcopales del Continente en miras al próximo Sínodo.

Se consideran detenidamente los diversos aspectos del Documento, calificado como magnífico, muy claro y muy útil.

El aporte sobre la Virgen María se consideró muy interesante y valioso.

Se señalaron igualmente los puntos que deberían ser ampliados como los movimientos seculares, los Agentes de Pastoral, los Ministerios.

En este campo se indicaron tópicos que conviene profundizar y esclarecer, a saber: Evangelización y Promoción Humana; Mediación de la Iglesia en la salvación; Evangelización y Culturas; Evangelización, Diaconado, ministerios y Comunidades de Base; Evangelización y Juventud; obstáculos de la Evangelización.

2. Los Presidentes presentaron la

visión de evangelización de su propio Departamento, en base a un Documento anteriormente elaborado.

Esta presentación fue muy enriquecedora y dio origen a un diálogo interesante entre los asistentes.

3. El Cardenal Aponte, Presidente del Comité Económico ofreció el informe económico y trató varios aspectos del proceso de autofinanciación acordado en Sucre. Dio cuenta también de las inversiones hechas en el Instituto.

4. Se estudiaron las respuestas de las Conferencias Episcopales relacionadas con la fecha de la próxima Asamblea General y de acuerdo con ellas se convino celebrarla del 12 en la mañana al 17 en la noche de diciembre próximo.

Para esta Reunión se convino la siguiente Agenda:

Espiritualidad - Informes - Estudios - Elecciones - Informe sobre Sínodo, Vida de la Iglesia - Diálogo sobre coordinación - Conclusiones.

5. Se escuchó el informe de Presidencia, Secretariado General, Departamentos y Secciones.

En estos informes apareció la intensa actividad que se cumple en el CELAM en servicio de la Iglesia del Continente.

Merece especial mención la relación con los Cursos de Reflexión Teológico-Pastoral para Señores Obispos y la marcha del Instituto Pastoral.

6. Mons. Luciano Metzinger presentó un proyecto con el que se trata de prestar un servicio de comunicación de noticias de Iglesia serio y rápido.

Se estudiaron los pro y los contra de este proyecto en un amplio y detallado diálogo.

Se resolvió sobre el particular nombrar un grupo de técnicos y consultar a las Conferencias Episcopales. Se dará después de estas consultas la respuesta.

7. Mons. López Trujillo, Presidente de la Comisión del Instituto informó sobre lo convenido en la reunión de dicha Comisión.

## Departamento de Liturgia

Por invitación del Presidente del ro Botero participó en el Seminario DECOS, Monseñor Luciano Metzinger, el Secretario Ejecutivo del Departamento de Liturgia P. Alva-Lima.

\* Ofrecer en 1975 la rama de Liturgia; de Comunicación Social con sentido menos técnico y más pastoral y una rama de Espiritualidad.

\* Se hará una ampliación en el edificio con la construcción de un salón para el Curso fundamental.

\* Se continuará el estudio de la Revista que se ha proyectado publicar.

Esta reunión afianzó la corresponsabilidad de los Obispos en la marcha del CELAM, alimentó la colegialidad episcopal, profundizó el importante tema de la Evangelización y dio un paso más en el necesario aunque difícil camino de la coordinación.

Con la continua evaluación de los programas y el estudio de las situaciones concretas que se van presentando, el CELAM desea ofrecer su servicio a las Conferencias Episcopales de América Latina con sencillez y eficacia.

### Mons. LORSCHIEDER en Roma

Monseñor Aloysio Lorscheider, primer vicepresidente del CELAM, presidió la XLII Sesión de las Comisiones de Caritas Internacional que se efectuó los días 13, 14 y 15 de mayo en la Sede Social de Roma. Asistió el Pbro. Joaquín Castro Gutiérrez, Director de Caritas Colombiana, como delegado de América Latina.

Las comisiones se reunieron con el fin de rendir el informe de sus actividades al Secretario General y para tratar problemas de finanzas y de relaciones con organismos internacionales tanto gubernamentales como católicos.

Se analizó la situación de la entidad en las zonas de Africa, Asia, América Latina y Europa, se estudió las estructuras nacionales y de coordinación y los programas de Cor Unum.

Igualmente se dedicó algún tiempo a la preparación de la Asamblea General que se realizará en 1975, a la presentación de programas y proyectos de desarrollo, ayuda mutua, socorros de urgencia y por último, a la organización del Secretariado General.

Su presencia allí fue especialmente fructuosa por cuanto este Departamento está preparando un Encuentro sobre Liturgia de Radio y Televisión. El documento final del Encuentro que da una visión sociológica y contiene aspectos bíblicos y teológicos y líneas generales de acción, serán para el DELC un magnífico punto de partida para sus aplicaciones más concretas a la Liturgia de Radio y T.V. que analizará en el Encuentro de Apucarana preparado por DECOS y DELC conjuntamente.

Aprovechando la estadía en Lima, Monseñor Romeo Alberti, Presidente del DELC y el P. Botero, tuvieron la oportunidad de visitar la Comisión de Liturgia del Perú, cuyo Presidente es Monseñor Lorenzo León Alvarado, Obispo de Huacho y dar los últimos toques a la preparación de la reunión en la zona andina.

Atendidos gentilmente por el P. Luis Fernando Bertrán de Liz, Secretario de la Comisión, pudieron darse cuenta del intenso trabajo que el Perú realiza en la promoción litúrgica.

### REUNION DE LA ZONA ANDINA

La reunión que ha sido aplazada varias veces, se realizará aprovechando las circunstancias del Congreso Eucarístico del Ecuador y la vecindad del curso para los Obispos Bolivarianos.

La reunión de los Presidentes y Secretarios de las Comisiones Nacionales de Liturgia está fijada para los días 7 y 8 de junio y durante los días del Congreso se programarán otras reuniones de trabajo, diálogos, etc.

### Depto. de Laicos

En los primeros días del mes de junio (4 al 8), se efectuó en Buenos Aires una reunión conjunta de la Comisión Episcopal del Departamento de Laicos del CELAM y representantes de movimientos laicos organizados a nivel latinoamericano. Del 9 al 11 tuvo lugar la reunión Ordinaria de la Comisión Episcopal.

Está por demás recalcar la importancia de estos dos eventos. La primera reunión permitió actualizar el diagnóstico sobre la realidad de los movimientos laicos y al mismo tiempo, explorar con ellos nuevas orientaciones pastorales para los próximos años. La comisión Episcopal por su parte, evaluó lo hecho desde la última reunión, revisó la organización y funcionamiento del Departamento y formuló recomendaciones al respecto, para el período que se iniciará con

la XV Asamblea Ordinaria del CELAM.

Este encuentro fue organizado por el Departamento de Laicos del CELAM, cuyo Presidente es Monseñor Antonio Quarracino, Obispo

de Avellaneda (Argentina) y el Dr. Francisco Guido, Secretario Ejecutivo del mismo.

En nuestro próximo Boletín daremos mayores informes al respecto.

## Prensa y Publicaciones

### EL CELAM INAUGURA TELEX

El Consejo Episcopal Latinoamericano acaba de inaugurar su servicio de Telex a fin de agilizar las comunicaciones con la Santa Sede.

El día de la inauguración, 10 de mayo, mantuvo un diálogo con el Santo Padre, ofreciéndole estos servicios como homenaje filial de

saludo y de adhesión.

Es este un paso más que da la Oficina de Prensa y Publicaciones del CELAM en su afán por aumentar la red de Comunicaciones con la Santa Sede y con Latinoamérica y por servir a las Conferencias Episcopales del Continente.

He aquí el texto de los mensajes enviados a la Santa Sede:

BOGOTA COL 20 DE MAYO 1974  
S. SANTIDAD PABLO VI  
AL INAUGURAR SERVICIO TELEX, CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO PRESENTA VUESTRA SANTIDAD FRATERNAL SALUDO, SENTIMIENTOS ADMIRACION, ADESION, AGRADECIMIENTO SINCERO.  
ESTE MODERNO SISTEMA DE COMUNICACION ESTRECHARA Y UTILIZARA LA RELACION CON VUESTRA PERSONA, "CARTEZA INSEPARABLE DEL CUERPO EPISCOPAL"; "PRINCIPIO Y FUNDAMENTO VISIBILE DE UNIDAD DE OBISPOS Y FIELES PARA CONSTITUIR LA IGLESIA CATOLICA, UNA Y UNICA".  
CONFIAMOS EN VUESTRA ORACION POR ESTA IGLESIA QUE SE CONSTRUYE EN EL CONTINENTE: DUE CIFRE, ANA Y ESPERA EN CRISTO RESUCITADO.  
BOGOTA COL MAYO 20 DE 1974  
CARDENAL RAJIO  
PRESIDENTE DE LA CAL  
CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO -CFIAM- CINQUE HOY ETAPA DESEADA MODERNO MEDIO DE COMUNICACION.  
DESPUES DE SALUDAR SANTO PADRE, PRESENTA VUESTRA EMERGENCIA FRATERNAL EXPRESION DE RECONOCIDA GRATITUD Y POR VUESTRO MEDIO A TODOS LOS COLABORADORES EN ESA COMISION PONTIFICIA PARA AMERICA LATINA.  
QUE CRISTO RESUCITADO LOS REINA EN SU MON.

## Bodas de Plata

El P. Jaime Vélez Correa, S. J., Secretario Ejecutivo de la Sección para No-Creyentes del CELAM, cumplió su Bodas de Plata Sacerdotal el pasado 4 de junio.

Ordenado el 4 de junio de 1949, después de terminar sus estudios de Teología en el "Alma College", Facultad de la Universidad de Santa Clara en California, (EE. U.U.), viajó a Roma en donde realizó estudios de alemán y obtuvo el Doctorado en Filosofía en la Pontificia Universidad Gregoriana. Su tesis: "Kant: su refutación del idealismo", le mereció grandes elogios.

Posteriormente estuvo en Salamanca para su "Tercera Probación", época de renovación espiritual y pasó a Egenhoven (Bélgica), casa de estudios que la Compañía de Jesús tiene en Lovaina, para dedicarse por algún tiempo a la investigación.

A su regreso a Colombia, donde

es ampliamente conocido en los círculos eclesiales, intelectuales y universitarios, el P. Vélez se dedicó principalmente a la docencia en la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, de la cual desempeñó el cargo de Decano de Filosofía durante 14 años.

Fue el iniciador del CESDE (Centro de Estudios Sociales y Desarrollo) en Medellín y Director de los Cursos de Capacitación Social a nivel universitario.

En la actualidad es Director de la "Revista Javeriana" y Rector del Colegio Máximo de la Compañía de Jesús en las Facultades Eclesiásticas.

Al registrar complacidos su fecunda trayectoria durante estos 25 años de sacerdocio y de apostolado, el Boletín CELAM quiere hacer llegar al P. Vélez Correa sus sinceras felicitaciones, y a la vez que agradece su magnífico aporte al CELAM, le desea muchos éxitos en la labor que realiza con entusiasmo y eficacia "AD MAYOREM DEI GLORIAM".

# LIBROS AL SERVICIO DE AMERICA LATINA

## Ritual para la iniciación cristiana de adultos

El Departamento de Liturgia acaba de publicar un folleto con la traducción castellana del "Ritual para la iniciación cristiana de adultos".

La edición hecha en multilith, por su formato y disposición resulta de gran servicio y fácil lectura. Quienes deseen ejemplares del mismo pueden solicitarlos al DELC.

Valor: \$ 60.00 colombianos o US\$ 3.00.

## 2-Aleuya

Laudes y Vísperas para el Fuero de Dios.

Acaba de aparecer la séptima edición de ALEUYA, edición completamente revisada y puesta al día de acuerdo con la nueva LITURGIA DE LAS HORAS. Reproduce el Oficio de Laudos y Vísperas de la primera semana según la nueva traducción de uso en América Latina.

De gran utilidad para integrar al pueblo a la celebración del Oficio, por medio de las HORAS principales sobre las que se construye todo el rezado diario de la Iglesia.

Presta grandes servicios para la celebración del Oficio durante Ejercicios Espirituales, Cursillos, Reuniones Pastorales, etc. El tener el nuevo y único texto oficial, facilita el uso cuando en reuniones mixtas ya algunos posean el volumen completo del nuevo Oficio Divino.

## El Medellín de la Liturgia

Este libro se abre a una perspectiva del futuro y es un instrumento de trabajo en las manos de quienes están al servicio de la Liturgia en América Latina. He aquí su contenido:

I—Breve historia del Instituto de Liturgia Pastoral del CELAM.

II—El encuentro litúrgico-pastoral de Medellín.

III—Documentos de Medellín.

—Comisión de Liturgia.  
—Celebraciones litúrgicas: Eucaristía.  
—Religiosidad popular.  
—Libros litúrgicos para América Latina.  
—Liturgia y Comunidades Cristianas de Base.

IV—El problema mayor que enfrentamos como Obispos (Mons. Marcos Mc. Grath).

V—La Iglesia de este continente quiere ser sacramento de Salvación (Mons. Romeo Alberti).

VI—Un nuevo estilo en la Curia Romana (Cardenal Tavera).

VII—Visión prospectiva (Mons. Romeo Alberti).

VIII—Liturgia hacia el futuro.

Valor del ejemplar: \$ 35.00 moneda colombiana. US\$ 1.40 más el porte de correo.

## PROXIMAS PUBLICACIONES

Están en prensa:

## Liberación: Diálogos en el Celam

Tema de gran actualidad en nuestro Continente, tratado por eminentes teólogos, pastoralistas, sociólogos y economistas latinoamericanos:

Mons. Eduardo F. Fieroni  
Mons. Alfonso López Trujillo  
P. Gustavo Gutiérrez  
P. Pierre Bigo, S. J.  
Dr. Alberto Méthel Ferré  
P. José María  
P. Renato Poblete, S. J.  
P. Jorge Mejía  
P. Melencio Pizarro  
Mons. Samuel Ruiz  
P. Lacio Gera  
P. Alfonso Gregory  
Mons. Roberto M. Roco  
P. Buenaventura Kloppenburg.

ES: Un libro que recoge en un material serio, diversas tendencias sobre Teología de la Liberación.

ES: Es el fruto de la Reunión celebrada en noviembre pasado en Bogotá, en la cual participaron todos los Directivos del CELAM, el Equipo Teológico-pastoral y el Equipo del nuevo Instituto Pastoral del CELAM.

ES: Una reflexión, una profundización en la que se ha intentado dar un paso más y destacar las líneas acordes o divergentes de las variadas tendencias que sobre LIBERACION se perfilan en América Latina.

## Familia - Sacerdocio Juventud Evangelización

Cuatro temas tratados por el Equipo de Reflexión teológico-pastoral del CELAM reunidos en un solo volumen. Constituye un servicio de reflexión, de estudio de estos temas y de asesoramiento en el plano teológico y en el pastoral. Contiene:

1—"Reflexión sobre "El Sacerdocio", aporte del CELAM al Sínodo de Obispos de 1972.

2—"La Familia en América Latina" aporte del CELAM a la VIII Reunión Interamericana de Obispos, celebrada en Rio de Janeiro en junio de 1973.

3—"Algunos aspectos de la Evangelización en América Latina" presentado

en la IX Reunión Interamericana de Obispos, abril-mayo de 1974 y colaboración presentada como servicio al Sínodo de Obispos de 1974.

4—Un interesante estudio sobre "La Juventud", preparado por el Instituto Pastoral Latinoamericano de Juventud (IPLAJ) y presentado por el CELAM en la VII Reunión Interamericana, celebrada en Montreal.

## Cristianismo e ideologías en A. L.

Potencias, documentos de trabajo, Conclusiones, etc., del Encuentro realizado en Lima del 4 al 7 de marzo de 1974 con el nombre de "Cristianismo e ideologías en América Latina a la luz de la Octogésima Adveniens".

En él tomaron parte las Comisiones Episcopales nacionales de Acción Social y ambientes sociólogos de 16 países del Continente.

En él se estudian los problemas latinoamericanos y las preocupaciones predominantes, con una conciencia de la dignidad y del papel histórico de nuestros pueblos.

## La evangelización en A. L.

a) Respuesta de las 22 Conferencias Episcopales del Continente al documento de estudio para el Sínodo que se celebrará en Roma en octubre de 1974.

b) Perspectiva de la evangelización de cada país en los últimos tres años.

Libro de gran interés para los Evangelizadores, en donde se vislumbran los factores positivos y negativos de la Evangelización y los factores comunes o las constantes que se advierten en las diversas regiones de América Latina.

## Los documentos sociales de la Iglesia en A. L.

Contiene en un volumen los documentos sociales provenientes de todos los Episcopados de América Latina y sus esfuerzos no solo por estudiar los problemas que aquejan a nuestros pueblos, sino por darles una solución eficaz a la luz de las enseñanzas de la Iglesia.

BOLETIN CELAM - En él encuentran las principales noticias relativas a la Iglesia en nuestro Continente, los Documentos de los Episcopados latinoamericanos, su pensamiento y acción.

Suscríbase hoy mismo. Valor de la suscripción: US\$ 4.50 para los países latinoamericanos - US\$ 5.50 Estados Unidos, Canadá y Europa - \$ 35.00 para Colombia.